COMEDIA NUEVA.

LA CRIADA MAS SAGÁZ.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rosa Dama. | *Lucas 2° Gracioso.* | *Don Lesmes Grac° Quinto.*
Jacinta Quarta. | *Felix ~~Quinto~~ Galán* | *Agustin Quarto.*
Doña Isabel Segunda. | *Don Ciriaco Barba.* | *Mateo.* } *no hablan.*
Don Leandro Segundo. | *Don Luis Tercero.* | *Visitas.*

ACTO PRIMERO.

Mutacion de estudio de Don Ciriaco, este en bata y gorro: en medio una mesa en la que estará Agustin escribiendo lo que dicta Don Ciriaco al frente una puerta con cortina que pueda ocultar un hombre.

Cir. Está echa la Cruz?
Agust. Ya está.
Cir. Y el margen?
Agust. Tambien.
Cir. Pues reza
lo que quieras, por que importa.
Agust. Para qué?
Cir. Para que quiera
el Cielo, con bien salgamos,
que es muy dificil empresa
demanda que entra pidiendo
querer que buen logro tenga.
Agust. O hay justicia, ò no hay justicia
en quien la pone?
Cir. Pues, bestia,
te parece que es lo mismo
conseguirla, que tenerla?
Salgado de retentione
donde está?
Agust. Sobre la mesa
del quarto de Don Leandro
vuestro hijo.
Cir. El calavera
pensará encontrar en él
las cabulas y las reglas
de su infernal Loteria,
que mas dinero me cuesta
que él, ni todo su linage
valen! Qué buena cabeza:::-
Agust. Para chichones. *ap.*
Cir. Que tiene!
Agust. A su Padre se lo hereda.
Cir. Yo voy por él; entre tanto
vé, y dile à Rosa que venga,
que ella hará en un Santiamen
lo que nosotros nos cuesta
tantas horas de trabajo.
Agust. Lo cierto es, que no se encuentra
una muger semejante,
en medio mundo, y si ella
quisiera, y V. queria:::
Cir. Qué quisieras tu?
Agust. Quererla.
Cir. Pues no ha de ser en mi casa;
ya puedes tomar la puerta.
Agust. Señor:::
Cir. Infame
Agust. Piedad.
Cir. Ahora te vienes con esas?
por que tú quieras, no quiero

agravar yo mi conciencia.

Agust. No la bolveré à mirar
desde oy.

Cir. Todo tendrá enmienda
declarandola mi amor,
y como pretendo sea
ella el consuelo de un hombre
que anda por su amor en pena
y que á ser ama de casa
desde criada la eleva:
Ay Rosa! Voy por salgado. *vase.*

Sale Por la derecha Don Lesmes, presumido, amaricado; como acechando.

Lesm. Atrevidisima empresa
es venir escogitando.
donde las luces Febeas
de Rosa, con su esplendor
desterrando las tinieblas,
abundantisimos rayos
difunde por esta esfera. *mirando à todas partes.*
No está aquí.

dent. Cir. Ola, Agustin?

Lesm. Infaustisima tragedia!
Que el que impera este recinto
combulante, aqui se acerca;
porque no me brujuléen,
con esta nuve de seda
disimule mi estructura
porque indemne à salir buelva.
Ocultase en la Cortina.

Sal. Cir. Ya di con ello, mas Rosa
no viene; pues qué hay que pueda
detenerla? Si Agustin
le dirá, que... Voy à priesa
à averiguarlo...

Hace ademan de irse y sale Rosa bestida honestamente.

Sal. Ros. Señor.

Cir. Rosa mia; à tiempo llegas;
que mis penas son ya gustos
tan solo con tu presencia.

Ros. Yo le estimo à V., Señor,
las lisonjas con que intenta
desvanecer mi humildad.

Cir. Dios ponga tiento en mi lengua.
No, Rosa querida; son
expresiones verdaderas
de un corazon mariposa,
que ciego à las luces vellas
de tus ojos, en tus llamas
asiste, y rebolotea.

Ros. Que diga V. esto! *como sonrojada.*

Cir. Tonta,
pues sino te lo dijera
cómo havias de saberlo?

Ros. Pero, Señor...

Cir. Pero dexa
que te explique la pasion
que te tengo tan horrenda.

Ros. Horrenda?

Cir. Quiero decir,
para que mejor lo entiendas,
que mi amor, es tal amor,
que si cien léguas tuviera,
no pudiera aunque quisiese
explicarte su grandeza;
pues la menor chispa suya
todo el corazon me quema;
mira que hará la mas grande,
si arde asi la mas pequeña.

Ros. Que congoja! *limpiandose el rostro.*

Cir. Qué te ha dado?

Ros. Vos pretendeis que yo muera:
pobre de mi!

Cir. Di, que tienes?

Ros. Que de escucharos, me entra
un sudor tan frio, que
todo el cuerpo se me yela,
todo el corazon palpita
y la sangre por sus venas
apenas circula! V.
decirme cosas como esas
para matarme!

Cir. Al contrario
será mejor que lo entiendas,
que porque te quiero...

Ros. Ya.

Cir. Te digo

Ros. Y yo lo creyera,

Cir. Lo dudas?

Ros. Dexeme V.

Cir. Que te dexe? No lo creas.

Lesm. Infelicisimo estado
à que mis zelos me llevan;
moriré de pena...

Ros.

Ros. Cómo...
(evite asi su molestia.)
no os vestis sieudo tan tarde,
Señor, para ir à la Audiencia?
Cir. No tengo mas que una causa,
que importa poco se pierda.
La de mañana, si que
en ganarla se interesa
mi honor.
Ros. No es la de la fé.
de Comiso?
Cir. Si, la mesma.
Ros. Pues podeis ganarla.
Cir. Cómo?
Ros. Atended de que manera.
Cir. Prosigue.
Ros. El asunto es sobre
un testamento y herencia;
bien lo sabeis vos, y asi
no es menester lo refiera;
loqes uecesario, es que
tenga V. grande advertencia
de oponerse à los reparos
que pongan, y que prevénga
una multitud de buenos
testos de leyes diversas,
y sutiles argumentos;
saque exemplos que convengan:
decisiones, estatutos,
decretos; y quando vea
(por ser el contrario vivo)
que de nada le aprovecha
quanto ha escrito Justiniano
en la instituta, y reprueban
el Codigo, y el digesto,
valgase de la cautela;
invente V. nuevas leyes
imaginarias, que puedan
confundir à su adversario,
ate V. con sutileza,
y con interpretacion,
varios autores que sean
incognitos; pues con esto
el contrario es cosa cierta
confundido, no sabrá
responder, y asi por fuerza
darán à V. la razon:
que es preciso lessorpreuda
la duda, de si será
cierto lo que V. alega:
acordandose, Señor,
del dicho que nos enseña
que coram judice saepe
saepius triunfat.
Cir. Una perla
eres, Rosa, de mas precio,
que la que le dió en la cena
à Marco Antonio Cleopatra;
y conociendo las prendas
que te adornan, y lo mucho
que en mi corazon imperas,
pretendo, Rosita mia,
que mi esposa luego seas,
que triunfes de la desgracia
que te avasalla, sujeta
à servir, quando mereces
tú, que todos te sirvieran.
toda sevilla has de ver
que te atiende y te respeta,
y como Don Ciriaco
Perulán, Gomez, y Cepa
(tu servidor) feliz vive,
dando gracias à su estrella,
de que tan hermosa Rosa
(que es preciso que proceda
del rosal del Paraiso
siendo todas tan perfectas)
el fuego que le consume
con agua rosada templa;
y que en vez de las espinas
que en otras rosas se encuentran
halla en rosadas mejillas
amor, cariño y fineza.
Lesm. Todas las desgracias juntas
se epilogan y congregan
oy contra mi. *ap.*
Ros. Puede ser
que al logro de mis ideas
esto contribuya.
Cir. No
merezco me dés respuesta
Rosa querida?
Ros. Señor,
yo la venturosa fuera
si eso... Pero dudo...
Cir. Como

lo dudas? en la hora mesma
dame la mano.
Lesm. Me voy
à morir.
Ros. Dejad que venga
vuestro hijo de Salamanca;
y si èl quiere...
Cir. Qué simpleza!
qué importará, si yo quiero,
en el caso que él no quiera?
ha de mandar él en mi?
Ros. No Señor; pero yó atenta
debo hacerlo asi, tan solo
por querer proceder cuerda:
en fin, solo os digo ahora
que en caso de que él consienta
que yo me case con vos
al instante seré vuestra. *vas.*
Al pr. Lesm. Quanto propala esta esfinge,
estupefacto me dexa.
Cir. Qué muger! qué muger! vaya,
que quiso naturaleza
darnos en ella un portento;
ella es un pozo de ciencia,
y para ser mi muger
vale aun mas de lo que pesa,
y siviendo? No Señor;
no ha de vivir en miseria,
y si conmigo hasta ahora
ha estado por imprudencia,
in qualitate servible,
yo haré pronto que la vean
tamquam Domina: mi Felix
se ha de admirar solo en verla,
y mas si arguye con él,
y es regular que no sepa
tanto como ella; porque
estudiantes que frequentan
universidades, solo
el ârte amandi les lleva
la atencion, y en este estudio
logran famosas empresas.
Salen Jacinta y Mateo apresurados.
Mat. Señor?
Jac. Padre?
Cir. Qué quereis?
Jac. Daros la gustosa nueva
de que muy pronto mi hermano
nos dará con su presencia
el gusto con que anhelamos
verle; él hizo viniera
Lucas su Criado à dar
el aviso en tanto llega,
que será al instante
Cir. Mucho
lo celebro, y donde queda
Lucas?
Mat. Está durmiendo.
Cir. Pues voy à que me dé cuenta
de todo.
Mat. Vamos, Señor. *vans. los 2.*
Jac. Puesto que sola me dexan,
y lugar me darán
para que escrivirle pueda
à Don Luis, como ha llegado
mi hermano, porque no venga
à hablarme como otras noches,
hasta avisarle, à la reja,
aproveche la ocasion.
Sentase à escrivir.
Lesm. Mientras aqui permanezca
esta feminea beldad
recondito estar es fuerza.
Jac. Si la aprension no me engaña
ruido en aquel quarto suena;
veré lo que es.
Levantase Jacinta, y poco à poco, và llegando à la puerta en que está Don Lesmes; y en tanto Sale Don Luis que se detiene à la boca del bastidor Jacinta levanta la cortina y le descubre à Don Lesmes.
Luis. Con la escusa
de hablar en cierta materia
á Don Ciriaco... Mas
no es Doña Jacinta aquella?
pues aqui sola?
Jac. Don Lesmes.
Lesm. Rubicunda primavera
(desmienta asi que por Rosa
tal atrevimiento emprenda)
Luis. Qué escucho!
Lesm. No al ente raro
que fecundiza la eterea
hispalica Zona, admire
que à las Inflentes flechas

de esos dos opticos globos
mi debil corazon sienta
los amatorios estragos
que la esperanza alimentan.
Luis. Viven los Cielos!...
Jac. Oyendo...
Irritado.
Sal. Luis. Lo que estoy oyendo fiera.
de tu injusta falsedad
tengo una evidente prueva.
Lesm. Ay Dios mio!
Jac. Don Luis,
pues como asi à entrar te arriesgas,
exponiendome...
Luis. Tirana
para que mis ojos vieran
tus traiciones, pues escondes
dentro de tu casa mesma
à este amante, que rendido
se explica, en cultas finezas,
y à quien tú vienes à hablar
à solas.
Jac. Detén la lengua,
que lo que es engaño en tí,
no es bien que en mi culpa sea;
y el Cielo sabe...
Lesm. Estoy lelo
de esta infausta contingencia!
Jac. Que mi amor...
Luis. Nada te escucho;
y aunque mis iras no puedan
tomar en tí la venganza,
la tomaré en quien fomenta
mi dolor; sacad la espada.
Echa Don Luis mano à la espada y Don Lesmes afecta miedo.
Lesm. Yo la espada? no lo hiciera
aunque V. me improperase;
que perdonar las ofensas
es noble accion.
Jac. Don Luis,
no asi ofuscado procedas;
mira por mi honor.
Luis. Reñid.
Lesm. Qué dice V?
Jac. ¿Que no adviertas
que si aqui buelve mi padre
nos perdemos?
Sal. Ros. Quien inquieta...
Pero Señor Don Luis,
contra quien la iras ciegas
esgrimís?
Lesm. Contra mi.
Ros. Ved
que ya buelve à aquesta pieza
mi amo; y que vuestro amor
nada en esta accion grangea,
y que al rigor de su padre,
Doña Jacinta está expuesta.
Luis. Por que de mi no se diga
me olvido de la nobleza
con que debo proceder,
reportarme será fuerza:
à Dios, à nunca mas verme;
pero mal piensas, si piensas
que has de lograr las caricias
que con otro dueño empleas,
pues à esperarle en la calle
van mis zelos; por que puedan
satisfacer mi rencor
dandole la muerte fiera. *vase.*
Jac. Don Luis?
Ros. Escuchad.
Lesm. ¡Qué impia
malevola infausta estrella
influye sobre mi!
Jac. Vos
os atreveis (suerte adversa!)
à estar escondido? ay Rosa!
Se ponen las dos à hablar sin hacer caso de Don Lesmes que se queda arrimado à la puerta de enfrente.
Ros. No os entregueis à la pena;
que yo haré que Don Luis
de sus falsas apariencias
desengañado, mitigue
el dolor que le atormenta,
os ame fino y rendido,
con expresiva terneza.
Jac. Con esa promesa, Rosa
mi muerta esperanza alienta.
Ros. Retiraos à vuestro quarto.
Jac. Si haré: qué poco ponderan
los que dicen que es amor
una mentida apariencia;

pues

pues es en el pecho susto,
lo que es delicia en la idea,
y por mucho que se estudie
no es posible que se entienda. *vas.*

Ros. Como está mi corazon
herido de las severas
acechanzas suyas, es
preciso se compadezca
de quien sufre los rigores
de su tirana influencia.

Lesm. Amabilisima Rosa...

Ros. Quien es? Mas de esa manera
aqui os estais todavia?

Lesm. Pues pudiera mi fineza
transcender á otro Emisferio,
dexando en este el Planeta
que en ardientisimos rayos
vivifica mi existencia?

Ros. Que decis?

Lesm. Que á los efugios
de las nacaradas tersas
atraiciones oculares,
avasallada, é inepta
mi voluntad, por ti arrastra
pesadisimas cadenas.

Rosa. Señor Don Lesmes, yo estimo
vuestro efecto; mas no es esta
ocasion de detenernos;
que no será bien os vean
en este sitio conmigo:
idos.

Lesm. No, Rosa selecta
que en botanicos jardines
no la hay tan fragante y bella;
no á la muerte me encamines;
pues si en la calle me espera
Don Luis no he de exponerme
á su iracunda fiereza.

Rosa. Le temeis?

Lesm. Es tan amable
la vida.....

Rosa Todo se enmienda
con que ahora paseis al quarto
(como haceis veces diversas)
de Don Leandro.

Lesm. Propalas
con acierto y sutileza.

Ros. Idos pronto,

Lesm. Que en fin.

Ros. Vamos.

Lesm. Pues.

Ros. Eso ya es molestia.

Lesm. Que girasol de tus luces.

Ros. Está bien idos apriesa.

Lesm. Protege lós entes mios
amor con benevolencia. *vase.*

Ros. Ea, corazon, yá pronto
te has de ver en la palestra
donde has de lograr el triumfo
contra la indigna perversa
ingratitud de Don Felix
¿Qué hará el infiel, quando vea
dentro de su misma casa
la que tan lejana piensa
que está! Los Cielos me amparen
y buelvan por mi inocencia.

Sale Lucas como registrando todo quanto hay.

Luc. En tanto llega mi amo,
y que previniendo queda
para recibirle el Padre
lo necesario; de pieza
en pieza, voy registrando
la casa, que es maña vieja
en los criados el ser
curiosos según las señas *(sa.*
este es el despacho Ola! *repara en Ro-*
y si la Abogada es esta,
yo aseguro que tendrá
peticiones á docenas.

Levantase Rosa y al vér á Lucas se admira, y él hace lo mismo.

Ros. Quien es?

Luc. Qué miro!

Ros. Qué veo!
Lucas?

Luc. Rosa, que estrañeza!
tú en esta casa?

Ros. Si, Lucas,
que mi desgracia lo ordena: *llora.*
Dime primero, y Don Felix?

Luc. Pronto llegará; mas fuera
mejor que nunca llegára.

Ros. Porqué!

Luc. Prosigue tu arenga,
y no pretendâs saber

lo que es preciso que sientas.
Ros. No me ocultes nada, Lucas.
Luc. Rosa, te juro en conciencia
que yo nunca soy chismoso,
solo digo con franqueza
todo quanto sé; y asi
sabrás misera Doncella,
que despues que á ti te diò
la palabra, con promesa
de ser tu esposo, Don Felix;
le dió la palabra mesma
á Doña Isabel de Lara.
Ros. Qué dices?
Luc. Presta paciencia,
y oye la segunda parte,
que es mas lastimosa y tierna;
Sin decirte oste, ni moste,
dispuso con gran cautela
de Salamanca ausentarse;
desesperada y resuelta
en su seguimiento vine
discurriendo se volviera
à la casa de su padre,
en la que prudente, y cuerda
modo hallé de introducirme;
y en ella, Lucas, me encuentras
como una humilde criada,
aunque afables me respetan
todos, y aun el mismo padre
de Felix...... Mas no es materia
para esta ocasion; en fin
notando yo con sorpresa
no haber llegado Don Felix;
supe que la causa era
haver pasado à la Corte,
primero, por ver en ella
no sé qué parientes, mas
que era forzoso viniera
dentro de muy pocos dias;
y afirmandome en la idea
de que el perfido me encuentre
dentro de su casa mesma
donde su mismo delito
de mi razon le convenza,
sufro, y tolero el agravio
de mi desdichada estrella.
Ros. Es asi, por cuya causa
Luc. Pues no con esa esperanza
asi, Rosa, permanezcas,
y dexa el lugar que ocupas
à la que de nuevo llega.
Ros. Como de que llega otra?
Luc. Pues la Zarabanda es esa; rie.
que la tal Doña Isabel
viene con mi amo encubierta,
y de estudiante vestida,
pues de aqueste modo piensa
mi buen amo, que su padre
dentro de casa le tenga,
y que no entienda el empeño
hasta que cumplirla pueda
la palabra, sino es
que la dió en inteligencia
de que si à tí te engañó
tambien la engañará à ella.
Ros. Qué dices, Lucas, qué dices?
Luc. Lo que es fuerza que tú veas.
Ros. Pues no por eso desisto
de mi pensamiento: venga
ese infiel, y esa engañada,
que yo haré que triunfe y venza
mi astucia, y ardid, y espero
que veas que me aprovecha
lo que se, y lo que he estudiado:
pues si otra muger sobervia
tal véz tomar intentára
satisfaccion de su ofensa;
yo al contrario lo he de hacer,
pues el estudio me enseña
que son medios mas seguros
los que dicta la prudencia.
Luc. Ya que en estudios me tocas,
yo preguntarte quisiera
cómo es que sabes latin,
pues disputas y argumentas
de tal modo, que no hay hombre
à quien no concluyas diestra;
menos Don Felix que ese
te dió à ti capúz.
Ros. Aunque esta
noticia nada te importa,
quiero dexar satisfecha
tu curiosidad, y al mismo
tiempo hacer te compadezcas.
Naci de padres honrados,

y

y antes que cumplido huviera
tres años, huerfana (ay triste!)
me hallé; con que á la tutela
pasé de un tio Abogado,
que en educarme se emplea,
con tal cuidado, que á los
diez años, ya era perfecta
Gramatica, con bastantes
principios de buenas letras.
viendome tan inclinada
al estudio, la terneza
con que me amaba mi tio,
mas mi inclinacion fomenta;
y asi en la Filosofia
y Leyes, salí tan diestra
que ayudava muchas veces
à mi tio, èn sus tareas:
Faltóme por mi desgracia,
pera que asi conociera
à Don Felix...

Sal. Leand. Rosa mia.

Con unos papeles en la mano.

Ros. A qué mal tiempo que llega! *ap.*
que quiere V., Señorito?

Leand. Qué quiero! Solo que quieras
à quien te quiere tan fino,
que sentidos y potencias,
corazon, vida y aliento...

Ros. Ya os dixe, veces diversas,
Señorito, que esas chanzas
continuadas me molestan.

Leand. Como chanzas? Rosa mia,
no son chanza sino veras:
yo te quiero: qué hombre es este?

Lucas soy el criado que llega
á avisar como Don Felix vendrá.

Leand. Sea en hora buena.

Luc. Este hombre es loco.

Leand. Rosita:-

Ros. Si bolveis á vuestro tema,
me iré.

Leand. No, Rosa querida,
me perdia, si te fueras,
miserablemente; pues
buscandote á toda priesa
vengo, paraque me dés
tú los numeros que en esta
extraccion han de salir,
y voy en una carrera
al instante á hecherlos.

Ros. Como
quereys, Señor, que yo sepa
los que han de salir?

Leand. A mi,
Rosa, te bienes con esas?
¿Con que sabiendo latin
no los sabrás? considera
que como me caiga el terno
tu fortuna será eterna.

Ros. Quiero seguirle el humor: *ap.*
¿quereis, Señor, que os refiera
lo que he soñado esta noche?

Leand. Sueño? mi fortuna es cierta:
Si, Rosa mia.

Ros. Soñé,
Señor, que me hallava puesta
en un monte...

Leand. Bien. *Ros.* Muy alto.

Leand. Monte, y alto, es el noventa.

Ros. En él estavan jugando:-

Leand. A que.

Ros. A la gallina ciega,
Señor, diversas mugeres.

Leand. Bueno, esas son las doncellas
de la Lista.

Ros. Yo me puse
à jugar muy placentera,
y en lugar de pillar una
pillé tres.

Leand. Bendita seas.
Adelante. Ese es el terno.

Ros. Quitanme luego la venda
de los ojos, como es uso,
y veo que las tres eran,
Señor, tres amigas mias;
una que se llama Pepa,
otra que se llama Eufrasia,
y otra que se llama Andrea.

Leand. Bueno, bueno, aqui la lista
tengo yo de todas ellas. *la saca.*
Pepa estregou, treinta y nueve
Eufrasia Espino setenta:
el ambo ya está seguro.
Andrea Angosto, noventa.
Oh, qué terno tan famoso!

Luc. Oh, qué famosa mollera!

Leand. No tengo mas que seis duros.
Esto es muy poco: oyes bestia?
Luc. Como usted no me conoce
me trata de esa manera.
Leand. Conoces gente en Sevilla?
Luc. Como que es mi Patria esta.
Leand. Mucho me alegro: pues vés
y aqueste espadin me empaña
y esta sortija al instante,
en treinta duros que en esta
papeleta voy à hecharlos;
y si mucho mas tubiera
tambien lo hechara: infalible
es; que este terno se acierta.
Luc. Voy al instante: en mi vida
he visto mayor tronera. *vas.*
Ros. Qué tales numeros son,
Señorito?
Leand. De esta echa
no hay hombre mas poderoso
que yo.
Ros. Y si V. acierta
el terno, que me dará?
Leand. Todo como tu lo quieras,
y correspondas afable
à mi amor: Rosita, piensa
que te amo, y hasta lograr
ablandes tu rigor, ciega
mi pasion por conseguirlo
has de ver como se empeña.
Ros. Pero aunque pobre Criada,
me hacis, Señor, una ofensa
en discurrir que yo nunca
corresponderos pudiera,
porque tengo honor; y solo
al que mi marido sea
puedo querer.
Leand. Pues yo nunca
pretendí de otra manera:
casarme contigo quiero
y ahora es la ocasio perfecta,
pues es preciso me salga
el terno, y él nos franquea
para poder mantenernos,
Rosa mia, con decencia,
en caso de que me case
contigo mi padre sienta.
Ros. Todo contribuye al logro *ap.*
de lo que mi astucia intenta.
Leand. Qué respondes?
Ros. Señorito,
como esta es la vez primera
que en estos asuntos, hablo
yo con hombre::: la verguenza:::
Leand. Pobrecita bien lo creo,
y por eso con mas veras
yo te quiero; hazme un favor,
Rosita, porque yo vea
que tambien me estimas.
Ros. Eso,
Señor, fuera ligereza
contra el recato.
Leand. Anda, tonta,
vamos, escrupulos dexa:
No he de ser tu esposo?
Ros. Como
prosigais con esa tema
reñiremos para siempre. *con seriedad.*
Leand. Ola! qué te pones seria?
Dent. voc. Para, para.
Ros. Vuestro hermano
es este, y en vos es deuda
que baxeis à recibirle.
Leand. Dices bien; pero di, quedas
desenojada?
Ros. No sé.
Rosa vá de un lado à otro, y él siempre siguiendola.
Leand. Rosa mia.
Ros. Andad apriesa.
Leand. Buelve.
Ros. Me haveis ofendido.
Leand. Yo te prometo la enmienda.
Ros. Veremos.
Leand. Y serás mia?
Ros. A su tiempo.
Leand. Qué modestia!
con Rosa, y el terno, que
ha de salirme por fuerza,
no hay hombre tan benturoso
sobre la faz de la tierra. *vas.*
Ros. Ea, honor, preparate
para la lid que te espera;
à la vista de un ingrato
que en otro objeto se empeña,
para acreditar que vive que olvidas,

de mi pecho la fineza;
olvidado de una deuda;
pero yo sabré sagáz
dar à todo el daño enmienda. *vas.*

Salon adornado decentemente como de casa particular: varias sillas en orden: y salen Don Ciriaco, Doña Jacinta, Mateo, Agustin, Don Felix, y Doña Isabél: estos de Estudiantes.

Cir. Otra vez, Felix querido,
dame los brazos en prueba
de mi paternal cariño. *le abraza.*
Fel. Yo, Señor, de mi obediencia
y mi afecto solicito
daros evidentes muestras.
Jac. Amado hermano!
Fel. Jacinta!
Jac. Quanto celebro que buelvas
otra vez à casa!
Isab. Y quanto
que haya venido me pesa,
pues me anuncie el corazon
alguna infausta tragedia!
Fel. Don Enrique, conoced
à mi Padre; no os sorprenda
la cortedad.
Cir. Cavallero,
aunque la dicha no tenga
de conoceros, deseo
serviros con todas veras
por amigo de mi hijo,
y podeis contar por vuestra
esta casa.
Isab. Yo os estimo,
Señor, las finas y atentas
expresiones que me haceis;
y mi gratitud quisiera
hallar muchas ocasiones
para haceros mi fineza
alarde, y para mostrar
que solo mi afecto anhela
à ser tanto de esta casa,
que no salga jamás de ella. *(Ap. dan inten- cion.*
Fel. Yo por mi parte os afirmo
amigo, que asi suceda,
confiado justamente
en el cariño y terneza
con que mi padre me estima.
Cir. Qué es eso?
Fel. Que es la primera
vez, que biene Don Enrique
à Sevilla, y por la estrecha
amistad que ambos tenemos,
que permitais será fuerza
se hospede en casa unos dias
hasta que buscar se pueda
comoda posada, en donde
estar pueda con decencia.
Cir. Cómo es eso de posada,
Bueno fuera que viniera
contigo, y que os separeis?
Jamás yo lo consintiera.
En casa estareis, Señor;
mandad con toda franqueza
en ella, como su dueño.
Isab. Siendo quien mas interesa
en ello el obedeceros
es la mas propia respuesta;
y con vuestro favor, fio
que será mi dicha cierta.

Sale Don Leandro precipitado, y Don Lesmes muy pausado.

Leand. Donde está mi hermano?
Fel. Aqui,
querido hermano, te espera.
Leand. Vienes bueno?
Fel. Si, á Dios gracias:
tú lo estás?
Leand. Salud completa
disfruto.
Lesm. Dexad que yo,
proternadamente exerza
obsequiosisimos cultos
con venebola influencia
estractando el corazon
en clausulas verdaderas
el celante efectuoso
raudal que el pecho congela
en cortesanos efluvios,
y acromaticas sinceras.
Cir. Este demonio habla en Griego.
Fel. Preciso es que os agradezca
vuestro afecto, y el estilo
de no vulgar eloquencia

con

con que os explicais

Cir. Mas, Felix,
quisiera que me dixeras
si has aprovechado el tiempo
en la oficiosa tarea
del estudio.

Fel. Si Señor,
y daros noticia cierta
puede Don Enrique, pues
él, de todas mis ideas
es el testigo mejor;
pues los dos veces diversas
hemos tenido disputas,
altercaciones diversas,
y argumentos, hasta que
con preguntas y respuestas
hemos quedado conformes
siguiendo una opinion mesma.

Isab. Pero al ultimo argumento
que os puse, si se os acuerda,
no me disteis solucion,
y me pedisteis que os diera
de tiempo que hasta Sevilla
llegasemos; y ya en ella
me hallo, y con derecho à que *Con ironia.*
me cumplais vuestra promesa.

Fel. Yo la cumpliré mas ved,
Enrique amigo, que apenas
acabamos de llegar
yo os afirmo con certeza,
que cumpliré mi palabra
que deis tiempo al tiempo es fuerza,
pues yo os prometo que quede
vuestra duda satisfecha.

Cir. Pues él os dá la palabra,
y lo afirma tan da veras,
no dudes de que él la cumpla:
y quando se resistiera,
yo mismo le obligaria
(sin que escusas le valieran)
à que la cumpliese.

Isab. Vos?

Cir. Si Señor.

Isab. De esa manera
se asegura mi recelo.

Cir. Mucho me alegro que tengas
à tu lado à Don Enrique,
para que proseguir puedas
tus argumentos con él,
que será cosa estupenda,
pero hay en casa tambien,
quien, por mucho que tu sepas
te ha de volver loco.

Fel. A mi?

Cir. A ti; y te pondrá las peras
à qnarto.

Lean. Yo lo aseguro.

Agus. Y yo tambien.

Cir. Marcha à fuera, *con rabia.*
salvage, que yá te entiendo.

Agus. Ya me voy.

Jac. Quando lo veas
por tus propios ojos, Felix,
verás que no se exagera
nada, en lo que te se dice.

Lean. Qué es exagerar? De ciencia
es un pozo tan profundo
que por mas que lo pretendas
no lograrás verle el fin.

Fel. Tanto es lo que se pondéra,
que dudo......

Cir. Pues porque no
dudes nada.

Lean. Aqui me espera,
verás con que prontitud
la tienes en tu presencia, *vas.*

Isab. Qué de confusiones, Cielos,
el pecho turban, y alteran!
y mas, quando ya conozco
quan ofuscada; y quan ciega
he procedido.

Cir. Muchacho,
he de ir yo, para que vengas?
No quisiera que á mi Rosa
hablase ninguno. *ap.*

Salen Don Leandro y Rosa Don Felix se sobresalta al verla.

Leand. Llega
por que à mi hermano conozcas (*ap.*

Rosa. Qué hará el vil quando me vea?

Cir. Llega, Rosa,

Fel. Santos Cielos,
viva estatua soy de piedra!

Rosa. Ya se turbó.

Cir. Yo te llamo

para que mi hijo pueda
conocerte, y porque tú,
siendo esta vez la primera
en que le vés, le conozcas.
á Doña Isabel.

Ros. Yo quedo ufana, y contenta
de tener esta ocasion
en que al servicio me ofrezca
vuestro.

Cir. No es ese mi hijo,
que es aquel.

Fel. Con que verguenza
la estoy viendo!

Ros. Perdonad; *á D. Felix.*
porque como mi rudeza *con soflama.*
hasta ahora no os conoció,
me equivoqué; pero sea
mi ignorancia mi disculpa;
pues error el dudar fuera,
que entre dos sujetos, debe
reservarse de la pena,
al que yerra de ignorancia,
no al que de malicia yerra.

Cir. Qué tal? responde.

Fel. Estoy muerto!
bien decís.

Ros. Ya sé que es cierta
mi opinion!, y que no cabe
distincion en la materia.
En fin, Señor, conoced
esta humilde esclava vuestra;
que quando de vuestro gusto
no fuese, será su estrella
á vuestra adversion, Señor,
causa de que no lo sea.

Lesm. El Oraculo de Delfos
tomar lecciones pudiera
de esta Licurga heroina.

Cir. Cada instante mas me eleva
y me encanta esta muchacha,
Rosa, escucha.

Leand. En la hora mesma
que cobre el terno, me caso
con ella. *Cir.* Con diligencia
harás se prevenga un quarto,
donde estar cómodo pueda,
Don Enrique, íntimo amigo
de Felix.

Ros. Sobra con esa
recomendacion, Señor,
para que fina le atienda,
y le sirva: y vos vereis
que complaceros desea
quien aquello que estimals
por vos estima, y obsequia:
Cielos, de ambos es preciso *ap.*
ser continua centinela. *vas.*

Cir. Qué te ha parecido?

Fel. Estraño
que una criada os merezca
tanta estimacion, y en casa
la tengais, quando debierais
advertir, que puede ser
que con intencion secreta
solicite su malicia
la perdicion:::

Cir. Ten la lengua,
que como no la conoces,
por eso asi de ella piensas:
ya verás que es una alhaja.

Leand. Otra criada como ella
no se hallará en media España.

Jac. Yo asegurarte pudiera
que es de toda estimacion
digna por sus nobles prendas.

Lesm. En superlativo grado
sapientisima se eleva.

Fel. Como cautivar á todos
ha sabido su cautela!
De este laberinto, como
saldré, quando en él se encuentran
Isabél, y Rosa, siendo
casi preciso que entiendan
las dos mi perfidia?

Cir. Vamos
á prevenir con presteza
vuestro descanso; esperad
hasta que á llamaros buelva.
A Rosa ultraja, y no sabe *ap.*
que quando mi esposa sea
la ha de obedecer: amor
detén la iracunda flecha *vas.*

Leand. Yo haré en siendo mi muger
que la hable de otra manera. *vas.*

Jac. Ay Don Luis! Cómo podré
desvanecer tus sosprechas. *vas.*

Lesm.

Lesm. Jupiter Capitolino,
tu trifulmine me presta
contra el formidable brazo
de Don Luis, si es que me espera *v.*
Fel. Lloras, Isabél?
Isab. Si, Felix:
y nadie mejor puediera
que tú, saber que me sobran
motivos para mi pena.
Fel. No, Isabél: mi confusion *ap.*
aun con las voces no acierta.
Isab. No te hago presente, Felix,
que de apasionada ó ciega
vivo todo lo que vivo
à mil peligros expuesta,
si la iras de mi hermano
por mi desgracia me encuentran:
tampoco ponderar quiero
el cariño y la fineza
de mi corazon, supuesto
que por tí dexé resuelta
mi casa para seguirte,
confiada en la promesa
de que mi esposo serias:
Solo mi dolor te acuerda,
que me ofreciste, y juraste
con extremos, y ternezas,
que al instante que à tu casa
llegáras, darias cuenta
à tu padre, porque atento
consentimiento te diera
para nuestro desposorio;
y no solo (suerte adversa!)
no lo has hecho, pero he visto
(ojalá que no lo viera!)
una confusion en tí,
un descuido, ó estrañeza,
que cada vez su memoria
mis temores acrecienta.
Y asi, Felix, si me estimas
y verme libre deseas
de tantas penas y ahogos
como crueles me cercan,
no dilates:::
Fel. Isabel,
amada y querida prenda,
no con tus desconfianzas
aumentar quieras tus penas
y las mias. Yo soy tuyo
y no hay cosa que apetezca
con mas ansia, que cumplirte
mi palabra; mas que adviertas
es preciso, Isabél mia,
que dejar pasar es fuerza
unos dias, hasta que:::-
Isab. Con perfidia, y con protervia,
me prepare tu malicia
el logro de mi miseria.
Fel. Tú desconfias?
Isab. Si, aleve.
Fel. Injustamente recelas:
Isab. Impiamente me engañas.
Fel. Es mal fundada tu quexa.
Isab. Con razon devo quexarme.
Fel. Que el decirte...
Isab. Pues me enseñas...
Fel. Que toleres...
Isab. Tus traiciones.
Fel. No es motivo.
Isab. Pues compruevas.
Fel. A que me culpes de falso.
Isab. Que ya es mi desgracia cierta.
Fel. Oye, mi bien.
Isab. Quita fiero.
Fel. Que te quiero:::-
Isab. Cesa, cesa.
Fel. Mas que à mi vida.
Isab. Es mentira.
Fel. Pues el tiempo:::
Isab. La esperiencia:::
Fel. Te acreditará mi afecto.
Isab. Tu falsedad manifiesta.
Fel. Ay Rosa! que estar tu aquí *ap.*
tantos tormentos fomenta!
Isab. Quan à mi pesar, conozco *ap.*
de mi yerro la imprudencia.
Los 2. Y hasta lograr el alivio, *ap.*
paciencia, dolor, paciencia.
Sale Don Ciriaco y Rosa.
Cir. Apuesto yo, que ya estavais
argullendo.
Ros. La materia,
si es la que yo me presumo,
entrar tambien podré en ella.
Cir. No es ahora ocasion: venid
à vuestro quarto: tú lleva

Ro-

Rosita, à Felix, al suyo. *(oido.*
Ros. Ven, traidor! *à Don Felix al*
Isab. Que os obedezca
es forzoso.
Fel. Rosa, yo:::-
Isab. Qué dolor!
Fel. Desdicha fiera!
Ros. Hasta que logre mi intento:::
Cir. Rosa, en tanto mia seas:::
Fel. Mientras él hado mejora:::
Isab. Y vencer pueda mi estrella:::
Ros. y Cir. Pues no hay mas medio:::
Isab. y Fel. Es preciso:::
Los 4. Que tolere, y que padezca.

ACTO SEGUNDO.

Salon Corto: Salen Doña Jacinta y Rosa.

Jac. Querida Rosa, no puedo
dar alivio à la fatiga
que padece el corazon,
viendo quan en contra mia
por un contingente acaso
que dispuso mi desdicha,
desconfiado y zeloso,
de mi vista se retira
Don Luis.
Ros. Presto quedarán
sus sospechas desmentidas;
pues es preciso que venga
luego que el papel reciba
que le haveis escrito, en que
ofreceis constante y fina
satisfacerle, si duda
que vuestro afecto le estima.
Jac. Pero si mi Padre...
Ros. Vaya,
ya veo que me precisa
daros algunas lecciones,
como à niño de doctrina.
Jac. El viene, Rosa.
Ros. No importa.
Sal. D. Cir. Tú qué haces aqui Jacinta?
Jac. Con Rosa estava.
Cir. Con Rosa
te se pasa todo el dia,
y no haces nada.
Jac. Señor:::
Cir. Mucho mejor estarias
haciendo aquellas haciendas
que en casa donde hay familia
no se escusan, porque son
hacederas, y precisas:
Jac. Lo veis?
Ros. Señor amo, es cierto
que no os quexais con justicia;
todo el dia con la aguja
ha estado la pobrecita
como una esclava, hasta que
yo de verla, condolida
la dixe que descansase
un rato.
Cir. Asi solicitas
disculparla?
Ros. Buen concepto
os merece la fè mia!
Vaya que no lo creyera,
pero yo haré que me sirva
esto para mi govierno.
Que genio teneis! *serla.*
demasiado desdichada,
la muger que inadvertida
con vos se casase. Vamos,
Señorita, à toda prisa
à trabajar.
Agarrala de la mano y hace que se và.
Cir. Tente, Rosa;
bueno mi amor quedaria, *ap.*
si no quisiera casarse
conmigo segun se explica!
Ros. Regañais mucho, y os temo
Cir. No es regañar, el que diga
que travajen; pues bien sabes
que es la ociosidad nosciva,
y que el trabajo es virtud:
esto digo; y asi, hija,
vete hacer lo que hay que hacer.
Jac. Ya os obedezco rendida.
Ros. Esperad::: Ved, Señor amo,
que es preciso que la aflixa
el pensar que vos quedais
enfadado; de rodillas
os poned; dadla la mano
à besar, y à esto se siga
hecharla la vendicion.

Cir.

Cir. Juntamente con la mia
te alcance, amen, la del Cielo.
Jac. Y à vos os dé larga vida:
Padre, à Dios; hasta luego.
Ros. Alerta, por si por dicha
Don Luis viniese.
Jac. Ya estoy. *vas.*
Cir. Qué, querias
irte tambien?
Ros. Ya se vé.
Cir. Pues no te irás, tiranilla
de mi sosiego:::
Ros. Señor:::-
Cir. Hasta que mi fé rendida,
oiga de tu dulce boca
nacarada, y matutina
que dás premio con un si
à mi amorosa fatiga.
Yo te quiero; esto es muy poco;
yo te amo: expresion melíflua:
y estoy por ti, no sé como,
sin saber como lo diga,
pues aunque siento, que siento
sentimientos que me obligan
à sentir, vivo sintiendo
que tú insensible me miras;
y asi...
Ros. Ya estoy enterada,
que una explicacion tan fina
y tan clara, no pudiera
dejar de ser entendida;
y obligada...
Cir. Qué me dices?
Ros. De vuestro afecto...
Cir. Qué dicha!
Ros. Os prometo...
Cir. Ser mi Esposa?
Ros. Si Señor.
Cir. Oh peregrina,
olorosa Rosa, mas
que rosa de Alexandria!
Deja que à tus plantas puesto..
Ros. Vuestro hijo aqui se encamina.
Cir. Pues no quiero que me vea.
Ros. Por qué?
Cir. Porque su malicia...
Ros. Ya llega.
Cir. Pues yo me escondo.
Ros. Qué haceis?
Cir. Tú nada le digas *escond. à la izq.*
Ros. Si ahora Leandro me hablase
en su amor, cierto saria
buen paso, quando su padre
lo está oyendo.
Sale Leand. Rosa mia?
Cir. Qué loco es este muchacho!
Ros. Qué me mandais?
Leand. Solicita
mi amor, saber si venciendo
voy, tu condicion esquiva.
Cir. Ola, ya esto es otra cosa.
Ros. No lo dixe yo? me admira
Señorito, que insistais
en esa vana porfia,
quando sabeis que yo estimo
à vuestro Padre...
Cir. Bendita
sea tu boca.
Ros. Y no puedo
darle disgusto.
Leand. ¿Pues miras
mas à su respeto, que
à mi amor?
Ros. Deuda es precisa,
que vuestro Padre es primero.
Cir. Ya conozco, palomita,
que mi amor te ha cautivado.
Leand. Dejate de esa manía,
que aunque mi Padre se enfade,
à bien que la Loteria
me ha de caer, y podremos
vivir con union tranquila.
Và à tomarla la mano, y Sale Don Ciriaco à impedirlo, con lo que se suspende.
Cir. Mejor seria una peña,
por vida de...
Ros. Vuestras iras...
Cir. Tú no tienes culpa, Rosa;
con que tú à esta pobre chica
vienes à abrirla los ojos?
de quien esas picardias
aprendes, infame!
Leand. Yo...
Cir. Vete al punto de mi vista,
y refrena tu insolencia,

antes que yo la corrija
con un garrote.
Leand. Señor...
Cir. Modestia, y decencia, imita
de tu Padre; toma exemplo
da mi, si al acierto aspiras;
y aprenda de mis acciones
á imitarlas y seguirlas.
Vete al instante.
Leand. Escondido,
hasta ver si se retira
y Rosa se queda sola,
me he de quedar. *ocultase.*
Cir. Rosa, hija.
Ros. Señor, yo no tengo culpa.
Cir. Ya ha visto que resistias
el infame desacato
de mi hijo, y que advertida
le despreciaste por mi,
cuya accion mas me confirma
en mi opinion, de que seas
mi esposa, Rosa querida.
Leand. Tambien le pica
á mi Padre el amor! bueno!
quien en su adad lo creeria?
Ros. Ya sabeis que á vustro gusto
vivo sugeta.
Leand. Ah ladina,
como me engañabas!
Cir. Solo
en ti mi gusto se cifra.
Ros. Pues aseguraros puedo,
que yo estoy muy complacida
esperando ser dichosa
en vuestra casa.
Cir. En albricias
de que me has de hacer feliz,
aqui me has de dar, Rosita
la mano de esposa.
Leand. Malo
Ros. No Señor.
Cir. No lo resistas.
Ros. Quando nos casen, que entonces
mi estimacion no peligra,
á Dios.
Cir. No te irás tan presto.
Leand. Salir es cosa precisa,
porque vean lo he escuchado.
Ros. Asi evito esa porfia.
Cir. Pues yo te seguiré.
Hace Rosa qué se vá por donde está escondido Leandro, Ciriaco la sigue, al tiempo que sale Leandro, y tropieza con Rosa.
Leand. Y yo.
Cir. Qué es lo que mis ojos miran!
qué haces?
Leand. Solo obedeceros:
pues como decis que siga
vuestro exemplo, y os imite;
viendo, Señor que siguiais
á Rosa, para imitaros,
iba tambien á seguirla.
Cir. Ah insolente!
Ros. Sosegaos.
Leand. Pero, Señor:::
Cir. Aun replicas!
Leand. Como yo he visto que V.
seguirla quiso:::
Cir. Es mentira.
Leand. Si todo lo he estado oyendo.
Cir. Deja que acabe á mis iras.
Leand. Ay que me matan! favor.
Ros. Dejadle, no la familia
lo entienda.
Leand. Favor.
Cir. No le ay.
Ros. Señor::: *Cir.* Rosa:::
Sal. Doña Isab. Quien motiva
tal estruendo?
Cir. Este mal hijo.
Leand. Pero es porque...
Cir. Nada digas.
Isab. Vos Leandro, dais la causa?
Leand. Es que mi Padre queria...
Cir. Calla.
Leand. Aqui seguir...
Cir. Infame:::
mas que todo caso esplica
este canalla?
Ros. A qué estado
me has traido suerte impia!
Isab. Don Ciriaco, reportaos
y las iras fenecidas,
todo se acabe.
Cir. Por vos

mi enojo no le castiga:
ven, ven, que yo te aseguro...
Leand. Pues que dentro de dos dias
el termo me ha de salir,
yo harè Rosa sea mia.
Cir. Toda mi circunspeccion,
por ti, Rosa, se amancilla...
Vase con Leandro.
Ros. A què estado, ingrato Felix,
por ti me hallo reducida!
Isab. Verè si por este medio
puedo enmendar mi desdicha.
Ros. A Dios, Señora.
Isab. Rosa, aguarda.
Ros. Qué mandais?
Isab. De ti queria
valerme, querida Rosa,
por ver si la suerte impia
que me persigue, modera
el rigor de su ojeriza.
Ros. Què intentara? Pues yo puedo
serviros?
Isab. Si, y en ti fia
el remedio mi dolor;
pues viendo quanto te estima
Don Cirisco, por las nobles
prendas que en ti se acreditan,
participe quiero hacerte
de las aflicciones mias,
porque si tu te interesas
en aliviar mis fatigas
espero dichosamente
verlas por ti concluidas.
Ros. Què confusion! Yo os prometo
que con voluntad sencilla
(asi sabrè lo que intenta)
os servirè complacida.
Isab. Pues en esa confianza,
y en la de que quanto diga
vivirá secreto en ti,
hasta la ocasion precisa,
escuchame, y no te admires;
que aunque no tengas noticia
del imperio con que amor
todo corazon conquista,
bastará que mi mal sepas
para hallarte compasiva.
Quando con mayor sosiego
mi corazon blasonaba
que su entereza burlaba
de amor el indocil fuego,
procuró mostrarme luego
que no hay quien à sus enojos
niegue rendirse en despojos,
pues con traydores alhagos
para lograr sus estragos
se vale de nuestros ojos.
Ellos por ver sin querer,
me llegaron à mostrar,
que fue para cegar,
y cegar para no ver:
y asi ocultando mi sèr,
y cautelando mi nombre,
siendo muger, (no te asombre,)
en hombre disimulado,
Patria y hermano he dexado,
solo por seguir à un hombre.
Este es Don Felix; que ansioso,
para rendir mi alvedrio,
acreditando ser mio,
me dió palabra de esposo:
Yo, con afecto amoroso,
su esposa me confesè;
y asi, precabiendo el que
mi hermano no lo estorbára
quando á saberlo llegára,
de mi casa me ausentè.
Si en hacerlo fui culpada,
ya la disculpa prevengo,
pues harta disculpa tengo
por mugcr enamorada;
seguile, en fin, disfrazada,
engañando al pensamiento
la vispera del contento;
pero no sucedió asi,
pues desde que estoy aqui
es mayor mi sentimiento.
Yo le advierto distraido,
le observo sobresaltado,
en la caricia mudado,
y en la atencion con descuido;
ni sé si está arrepentido,
ò si tiene nuevo esmero,
pues en dolor tan severo,
siempre temiendo y dudando
es quanto vivo llorando,

penando porque no muero.
Y asi en la infelice suerte
à que me hallo reducida,
tú puedes darme la vida
en el humbral de la muerte:
llegue yo, Rosa, à deverte
fineza tan deseada,
hallete yo lastimada
en tanta angustia y dolor,
y no niegues tu favor
à una muger desdichada.
Puesto que su padre, Rosa,
tanto te estima, te pido
que de quanto he referido
le dés parte, cariñosa:
obligale tú amorosa,
à que la palabra dada
Felix cumpla: interesada
por mi te llegue yo à ver,
que asi me podrás hacer
dichosa, de desdichada.
Haz que Felix sea mi Esposo,
puesto que me lo ofreció,
para que consiga yo
quietud, descanso, y reposo:
el Padre por ti es forzoso
que lo haga, Rosa querida,
para que yo agradecida
pueda á voces publicar,
que por ti vengo á lograr
gusto, esposo, honor, y vida.
Ros. A qué mas puede llegar *ap.*
el rigor de mi desdicha,
que a obligarme á que yo sea
la que solicite y pida
que Felix se case (ah Cielos!)
con otra?
Isab. ¿ Tan suspendida
mi pretension te ha dexado,
que no aciertas disbursiva
à darme respuesta?
Ros. Yo
os confieso que me admira
tan estraño caso, pero
(ya con aquesta noticia *ap.*
no lo lograrà pues antes
soy yo) puesto que advertida
quedo de todo, os prometo
que desde oy sè dediča
mi desvelo, à que Don Felix
se case, y que no resista,
como es razon, à cumplir
la palabra consabida
de esposo, que tiene dada.
Isab. En eso tan solo estriba
quanto yo deseo.
Ros. Y yo.
Isab. Tú me darás nueva vida.
Ros. Ya lo vereis.
Isab. Dexa, Rosa,
que mi gratitud te rinda...
Ros. Hasta que veais como os sirbo,
no os mostreis agradecida.
Isab. Solamente en conocerte
es faborable mi dicha.
Ros. Seguramente; y el tiempo
vereis como lo acredita;
y à serviros voy, porque
nunca me culpeis de omisa.
Isab. Pues à Dios Rosa.
Ros. El os guarde.
Isab. Amor mio...
Ros. Astucia mia...
Isab. No pierdas las esperanzas.
Ros. Haz que mi intento consiga.
Isab. Que tiempo, y amor, mayores
imposibles facilitan.
Ros. Pues triunfa de la inconstancia
la fineza, y la caricia. *vase.*
Isab. En que de abismos de asombros
y temores sumergida
me encuentro! pues naufragando
en mis confusiones mismas,
no acierto à tomar el rumbo
que al descanso me dirija.
Que tarde, Cielos, conozco
quan ciega é inadvertida
procedi, en dexar mi casa
confiada (desdicha impia!)
tan solo en una palabra!
quando, si bien se examina,
¿ que hombre jamás dá palabra
con animo de cumplirla?
Infeliz de mi!
Sale Don Felix.
Fel. Esta es

al ver à Isabel quiere volverse.
Isabel, huya su vista
por si Rosa viene.
Isab. Tanto
(preciso será que finja)
tu confusion te distrae,
que sin verme te volvias,
Felix querido?
Fel. Isabél
(apenas el pecho anima!)
confieso que no te vi,
porque en especies distintas
ofuscado el pensamiento
continuamente vacila.
cómo te hallas?
Isab. Como quien
en tu amable compañia
logra estar: solo un temor
me atormenta y martiriza.
Fel. Es dudar el que te cumpla
mi palabra?
Isab. Eso podia
yo pensar? No, Felix mio,
que fuera hacerte injusticia,
y mi corazon no puede
pensar mal de quien estima.
Fel. Pues qué temes? Respiremos.
Isab. Temo, y es bien que me aflija,
que si à tu padre dilatas
el darla, Felix, noticia
de quien soy, y con el fin
que me has traido à Sevilla,
si acaso (porque no hay cosa
reservada à la malicia)
à saberlo llega, Felix,
antes que tu se lo digas,
se enfade de tu silencio,
y que enojado resista
que nuestra union deseada
llegue à verse concluida.
Tú atento lo reflexiona,
prudente lo premedita,
y si el acierto deseas,
oyendome, determina.
Asi veré si animarle *ap.*
consiguen las ansias mias.
Fel. Como podré con mi padre *ap.*
declararme, si se mira
aqui Rosa, y es preciso
que mis intentos impida
con mayor razon?
Al pronto Ros. Temiendo
si Felix encontraria
à Doña Isabel. Qué veo?
Isab. Qué respondes?
Ros. Escondida
escucharé lo que tratan
Fel. Qué quieres, Isabel mia,
que responda, quando sobra
la razon con que te explicas,
pues ella es bastante à que
se haga valer por si misma?
y para tu confianza
de nuevo mi amor te afirma
seré tuyo.
Ros. No lo creas,
que ha de ser mio.
Fel. Mi fina
voluntad, eso te ofrece;
mas mi cautela advertida
no dará parte à mi padre,
aunque en obligarme insistas
hasta que un impedimento
Ros. Fuerza es que por mi lo diga.
Fel. Logre vencer, para que
no sea estorvo à mi dicha.
Ros. Ya es tiempo de que me vea.
Isab. Su traicion ya es conocida, *ap.*
disimularé.
Fel. Y asi
Sale Ros. Ya las luces encendidas
teneis en el quarto *à Isabel.*
Isab. Cuenta *ap. à Rosa.*
que no me faltes, amiga,
en lo ofrecido.
Fel. Estoy muerto.
Ros. Se casará.
Isab. Vuestra vida
guarden los Cielos, Don Felix *vas.*
Fel. Ellos, Enrique, os asistan.
Ros. Qué hará el traydor?
Fel. Yo me voy
pues se aumenta con su vista
mi confusion.
Ros. Hombra falso,
de mi vista te retiras

de esa forma? Mi presencia
te es odiosa ya? Tu indignacion
sin razon, hasta que extremo
mi desaire solicita?

Fel. No pienses, Rosa, que yo
faltar puedo á la devida
estimacion que te tengo;
pero la estrañeza misma
de verte en mi propia casa
al estado reducida
de criada, y al temor
de que mi padre algun dia
en el secreto se imponga
de nuestro amor, y sus iras
tomen en ti la venganza
que le dicte su ojeriza,
me contiene y acobarda;
y yo te aconsejaria
que te fueses de esta casa
porque asi se conseguia
asegurar el secreto;
pues entonces las medidas
tomaremos convenientes
para que sin su noticia
la palabra que de esposo
te he dado, viases cumplida:
por que me dexa es forzoso *ap.*
que esto mi cautela finja.

Ros. Bien has dicho.

Fel. Ahora verás
que mi corazon te estima.
pues no penetra mi engaño *ap.*
venturoso amor, albricias.

Ros. Pues de este modo quedavas
sin estorbo que te impida
de rendir á la Señora
Doña Isabel, las caricias
de tu falso amor, ingrato;
puesto que entonces podias
hacer publico, que el que
como Don Enrique habita
en casa, es Doña Isabel,
á quien tienes prometida
mano de esposo.

Fel. Los Cielos
me valgan!

Ros. Esto querias
hombre vil? No es verdad? Habla

Fel. Rosa, yo...

Ros. Tén, no prosigas
y piensa que no pretendo
(pues conozco tu perfidia)
te cases conmigo; solo
porque de castigo sirva
á tu falsedad, el vil
proceder de tu malicia,
que me digas solicito
alevoso si te olvidas
que la palabra de esposo
con caricias expresivas,
y juramentos, me distes.

Fel. Si te dí.

Ros. Luego justicia
me asiste, para quejarme
de tu falsedad impia?

Fel. Pero yo siempre...

Ros. No quieras
con nuevas sofisterias
alucinarme, pues ya
no estoy en tiempo de oirlas.
Casate con Isabel,
pues á esa fortuna aspiras,
mas será viendo primero
(aunque tu no lo imaginas)
que tambien me caso yo;
pero es fuerza lo permitas
tu, para que hacerlo pueda.

Fel. Casarte, en fin, determinas?

Ros. Si, Felix; porque lo estrañas?

Fel. Cómo te resolverias
á tal accion?

Ros. Qué he de hacer
si me miro aborrecida?

Fel. No lo creas; y con quien
quieres casarte, enemiga?

Ros. Con quien amoroso y fino
su corazon me dedica
y su mano, tanto que
acreciento sus fatigas
lo que en resolverme tardo
y pues la causa que habia
para no admitirle, ya
se mira desvanecida,
yo te ofrezco que á mis bodas
mañana, Felix, asistas.

Fel. Cielos, qué de cofusiones

un

un yerro solo original?
y el novio quien es?
Ros. Por qué
quieres que yo te lo diga,
si has de sentirlo, no obstante
que tu sin razon me olvida?
Fel. Pero quien es?
Ros. Es tu Padre.
Fel. Santo Dios!
Ros. De que te admiras?
tiemblas? te estremeces? pues
culpate à ti, que me obligas
à tal determinacion.
Fel. Pero tú, muger, podrias
executar tal accion,
que oirla solo horroriza?
El haberme à mi querido
harta causa no seria
à estorbar que con mi padre
quieras casarte?
Ros. Y que viva
quieres tu, con tal tormento
que es imposible resista?
Va saliendo poco à poco Don Ciriaco.
Pero tu Padre, ay de mi!
Yo lo enmendaré advertida.
No puedo tan gran tormento
sufrir y me maravilla
que tal digais.
Cir. ¿Qué hay de nuevo?
para el argumento en riña?
Fel. Ahora todo lo declara *ap.*
por vengarse: Qué desdicha?
Ros. Señor, yo sufrir no puedo
que por tema conocida
se me niege la verdad.
Don Felix, segun indica,
maximas de demasiado
escolastico practica,
y sigue: no sale de
nego mayorem: Qué ira!
nego minorem. Qué es esto
de nego? Pues que se olvida
que *qui totum negat, ni bil
probat*? Forzoso es distingas
*su distingue, testus &
concordabis jura*: diga
si asi, Señor, no lo dicen
no encontrando otra salida,
nego supositum. Eso
es decirme una mentira,
y no le quiero sufrir;
hasta aqui sufri advertida
por estar en vuestra casa,
y porque mi atencion mira
que sois vos su padre; que
à no serlo, yo sabria
tomar de tan grande agrabio
satisfaccion por mi misma:
no obstante, lo dicho dicho;
que si me arguis con malicia
nos veremos: vea V.,
Don Felix, si quien se explica
asi, no sabrá tomar,
por mas que lo contradigan
en todo argumento, los
terminos, y las medidas
correspondientes, porque
quede clara su justicia. *vas.*
Cir. Ah ah, ah, ¿no te lo he dicho,
hombre que te bolveria
tarumba? Es mucha muger
mi Rosa, vaya respira,
que te has quedado hecho un zote:
no es razon que asi te aflixas
porque sabe mas que tú.
Fel. Padre:-
Cir. Con que la Ceniza
te puso en la frente? Ella
es muy abil.
Fel. Mas debias
considerar, que muger
de esfera tan abatida,
y tan joven, no es posible,
si con reflexion se mira,
que sepa tanto, y asi
muy conveniente seria
hacerla salir de casa,
pues ya se verá algun dia
que de sobrenaturales
medios usa.
Cir. Viva, viva:
eres tu tambien de aquellos
que el mundo ignorante cria
que qualquier cosa sublime
la achacan à brujeria?

Anda, botarate: Rosa
es muger virtuosa, y digna
de ser...

Fel. Vuestra esposa, como
ella misma lo publica.

Cir. Ella lo ha dicho?

Fel. Lo ha dicho.

Cir. Si? pues no será mentira
supuesto que ella lo dice.
¿Y tú tendrás osadia
de reconvenirme? Ola!
parece que te se olvida
que soy tu padre.

Fel. Señor...
(que es esto, desdicha mia? *ap.*

Cir. Si; me casaré con ella;
y si quisiera en el dia,
en el dia me casára:
guardate sin me replicas;
piensa solo en prevenirte,
pues mañana las visitas
à darte la bien llegada,
han de venir, y á su vista
un certamen literal
sostendrás, porque noticia
de tus adelantamientos
tengan todos los que asistan:
y à Rosa desde este punto,
si agradarme solicitas,
como que ha de ser mi esposa
atento y cortés estima. *vas.*

Fel. Golpe fatal, que completa
el cumulo à mis desdichas!
Querer casarse con ella
mi padre! Como podia
yo consentirlo? Eso no
antes acabe mi vida:
qué furor...

Sale Luc. Señor, que tienes?

Fel. Qué impio rigor?

Sale Agust. Queria
V. algo, Señorito?

Fel. Qué ansia! Qué pena! Qué ira!

Sale Mat. Mandava V. algo?

Fel. Ya
á descubrir me precisa
todo el secreto.

Luc. Señor?
vaya que el pobre delira.

Fel. Y de mi falsedad triunfe
Rosa al fin.

Agust. De qué mania
se halla ocupado?

Luc. De flatos.

Fel. Pero de Isabél qué haria?
Pudiera yo abandonarla
quando de su casa misma
le he sacado?

Mat. Oyes, es loco?

Luc. Puede ser, que está en Sevilla.

Fel. Mas la obligacion de Rosa
es mas fuerte, y atendida
deve ser primero. Cielos! *escuro.*
Mas quien está aqui?

Luc. Venia...

Agust. Oyendo...

Mat. Escuchando...

Fel. Amigos,
vuestra compasion me asista;
no me dexeis.

Agust. Qué dolor!

Mat. Qué os aflige?

Fel. Una fatiga
que me oprime el corazon.

Luc. Pues bueno, Señor, seria
llevaros à vuestro quarto.

Fel. Si llevadme; ya enemiga.
Pero no, no necesito
de ninguno; idos aprisa,
antes que os haga pedazos.

Luc. Corre, Mateo.

Mat. Camina,
Agustin.

Agust. Despacha, Lucas.

Luc. Vamos, que se precipita,
y está loco.

Les 3. Si está loco. *vans.*

Fel. A qué rigor me destina
mi poca reflexion! Cielos!
Lo mas preciso es, que impida
que mi Padre (ay Dios!) con Rosa
se case: vuestras benignas
piedades, Cielos, me amparen;
que en vuestro poder se cifra
solo que de tantas penas
tantas ansias y desdichas

co-

como combaten mi alma,
y como acaban mi bida,
venciendo dificultades
la tranquilidad consiga. *vas.* *osc.*
Salon largo con puertas à los lados en el segundo bastidor ; y una mesa à la izquierda : despues de oscurecer Sale Don Luis como receloso.
Luis. Aunque dice en el papel
que me ha embiado Jacinta,
que Rosa me aguardará
para guiarme prevenida
à donde la pueda hablar
sin riesgo de la familla,
no la he encontrado ; y asi
no sin recelo me guian
mis temores, hasta aqui
por si la ocasion propicia
favorece mis intentos:
pero sino es fantasia,
alguien parece que viene ;
Tentando la puerta.
¿ donde ocultarme podria
por si importa ? puerta es esta ;
y pues el reflexo avisa
que ya se acerca, hasta ver
escondese en la de la derecha.
quien es, de asilo me sirva.
Salen por la puerta de la izquierda Rosa, y Jacinta con luces. *claro.*
Jac. Rosa, temerosa vengo.
Ros. Nada temais, Señorita,
que yo sabré disponerlo
de modo que se consiga
sin peligros aqui esperad,
mientras yo voy advertida
à esperar à Don Luis,
para que aqui se dirija.
S. Luis. No es menester, Rosa, puesto
que mis ansias siempre finas
por si hallan el desengaño
del agravio que imaginan
aqui me trajeron ; y este
proprio cuidado, acredita
que siente sufrir el mal
quien el remedio codicia.
Jac. Ay, Don Luis, quan justamente
debiera estar ofendida,
viendo que tus ilusiones
pueden mas que mis caricias.
Ros. En tanto que Vs. hablan,
por si alguno se encamina
à este sitio, será bien
que de centinela sirva:
no hay que andarme con dimes, y
diretes, que es tonteria:
establezcase la paz,
y despues de establecida,
el matrimonio es el medio
de librarse de fatigas. *vas.*
Luis. No gradues de ilusiones
las verdades que motivan
mis sentimientos: yo mismo
no te vi quando à hablar ibas
à Don Lesmes, que escondido
sin duda, infiel, le tenias
para ese fin ? no escuché
que con voces expresivas
confesava que à tus ojos
fino el corazon rendia ?
Pues siendo asi...
Jac. Don Luis,
detén la voz, no prosigas ;
pues en lo que dices, mas
tus errores acriminas:
es posible, que imagines
que por Don Lesmes podia
olvidarme de quien soy ?
tan poco tú à ti te estimas,
que recelas que por él
faltase à la siempre fina
voluntad con que te amo ?
Yo soy tuya.
Sale Rosa corriendo por la izquierda y al pasar à la derecha dice.
Ros. Señorita
vuestro padre viene. *vas.*
Jac. Pues
alli otra vez te retira,
y no salgas, hasta que
llegue yo à la puerta misma
à buscarte.
Luis. Asi lo haré *escondese.*
Jac. Apagar quiero advertida,
porque salir no me vean,
la luz. *apaga la luz.* *oscuro.*
Sa-

Sale Don Ciriaco, y vá poco à poco hasta encontrar con Jacinta.

Cir. Vi que aqui venia
Rosa, y siguiendola vengo
Ya la encontré: oye, Rosita.
Jac. Ay Dios, que es mi Padre!
Cir. Puesto
que te encontré por mi dicha,
querida Rosa...
Jac. Qué es esto?
Cir. Y que por las noches, hija,
todos los gatos son pardos,
esa mano, blanca y limpia,
dame de esposa.
Jac. Ni aun puedo
del susto alentar.

Vá andando à la izquierda de modo que al irse Jacinta ella ocupe su lugar.

Sal. Ros. Jacinta
ya estará en su quarto puesto
que la luz de aqui retira.
Cir. No me respondes?
Jac. Si hablo
me pierdo: huir me precisa
del peligro. *vas.*
Cir. Vaya Rosa.
Ros. Qué aun hasta aqui me persiga
este hombre! Qué haceis aqui?
Cir. Acreditar la fé mia
de mi amor, que casta y pura
solo al matrimonio aspira.
Ros. Pero no advertis...
Cir. Escucha.

S. Lesmes por la izquierda temoroso.

Lesm. Pues no es posible reprima
el intenfisimo fiero
fomento que me asistia,
porque la estimable Rosa,
en mi pecho se subscriba,
viendola venir aqui,
tras ella...
Ros. Idos aprisa
ò yo me iré.
Cir. Ténte, espera.
Lesm. Segun el murmureo avisa
otros vivientes propalan:
en retrogado dirija
mis pasos por no exponerme.

Sale Leandro poco à poco, y quando se aparta Rosa, para entrarse dá Don Ciriaco media buelta para detenerla, y agarra à Leandro, y Don Lesmes como que perdió el tino llega à la puerta donde está Don Luis.

Leand. Què gran fortuna Seria
si aqui hallase à Rosa!
Cir. Vaya
ablandate.
Ros. Asi advertida
le burlaré. *vas.*
Leand. O si la hallase!
Cir. Tente, ingrata; qué, querias
dexarme?
Leand. Ay Dios que es mi padre:
Sale Luis. Sin duda que esta es Jacinta
pues que bolveria dixo.
Lesm. Por aqui...
Luis. Prenda querida
de mi corazon!
Lesm. Ay Cielos!
Cir. No te verás desprendida
de mi, hasta que un abrazo
premie mi amante fatiga.
Leand. Por vida de...
Luis. Hermoso dueño
querido del alma mia.
Lesm. Qué rubor! pues esta voz
que propala es masculina.
Leand. Que no pueda desprenderme!
Cir. No te irás.
Luis. Mi fé te afirma
que serás mi dulce esposa.
Lesm. Qué horrorisima impia
proposicion! me desmayo.
Cir. Y pues mi fé no te obliga...
Luis. Dame la mano.
Cir. Por fuerza...

...claro. Al tomar Don Luis d. Don Lesmes la mano y Don Ciriaco vá à abrazar à Leandro, salen Rosa, y Jacinta con luces, y todos se admiran.

Ros. Cómo sin luces se mira
esta pieza?
Leand. Padre.
Cir. Diablo.

Lesm.

Lesm. Yo no soy.
Luis. Hombre desvia.
Cir. Rosa... yo no acierto à hablar:
vaya que esto es brujeria.
Leand. V. me agarró. *se acava.*
Cir. Demonio
qué vá que me precipitas?
Jac. Que aun Don Luis aquí estuviese!
Ros. Sr., pues aqui qué haciais? *se rie.*
Cir. Esta Rosa... Cavallero *à Don Luis.*
qué se le ofrece à V., diga,
en mi casa?
Lesm. Enamorarme.
Luis. Hablaros, Señor, queria
en un asunto.
Cir. Pues cierto
que la hora es esquisita;
volved mañana, Señor.
Luis. Asi lo haré: ay ansias mias!
que al ver à este hombre, se aumentan
los recelos que traia.
Cir. Cada uno à su quarto, y vos
à vuestra casa; en el dia
de mañana, he de salir
de tanto embrollo.
Jac. Enemiga *ap.*
suerte, duelete de mi.
Lesm. Que inclinacion tan maldita!
Luis. Venios conmigo.
Lesm. No haré
que mi pundonor peligra:
esta noche he de quedarme
con vos.
Leand. Y de Loteria
hablaremos largamente.
Luis. Confusion...
Jac. Penas...
Cir. Iras...
Ros. Tormentos...
Leand. Ansias...
Lesm. Recelos...
Ros. En tanto que mas propicia
la fortuna se declara...
Tod. Templad vuestra saña impia.

ACTO TERCERO

Mutacion de sala: Sale Don Luis por la derecha.

Luis. Porque contra mi, fortuna,
te has de mostrar tan airada,
que quando busco el objeto
me multiplican las ansias?
segunda vez à Don Lesmes
encontré (desdicha infausta!)
para que de mis tormentos
segunda vez fuese causa:
pues una vez arrestado,
de penas y sustos salga.
A buscar vengo à Jacinta
por ver si dexa aclaradas
las dudas que tengo, puesto
que si su padre me halla,
para asegurarle traigo
ya disculpa preparada:
por aquí entraré.

Sale Don Lesmes, y al ver à Don Luis quiere bolver y este se irrita.

Lesm. Ay qué espanto!
si en la horrisona pasada
pretension reinside.
Luis. Viendo,
(ya mis celos à que aguardan)
que hallandoos aqui, confirmo
todo lo que antes dudava,
en vos intento tomar
de mis agravios venganza;
Venid conmigo.
Lesm. Os confieso
que mi intelecto no alcanza
el arcano misterioso
que incluyen esas palabras:
que proferis?
Luis. Que vengais
à donde os arranque el alma.
Lesm. No faltava mas! Teneis
preocupaciones raras,
estrañisimas, y horribles.
Yo os prepondero que en nada
os he ofendido, Señor.
Luis. Esas son escusas vanas;
que vos amais à Jacinta.

 Lesm.

Lesm. Nunca aspiraron mis ansias
congratularse con ella.
Luis. Pues decid con voces claras
à quien querèis.
Lesm. Si ese es medio
de refrenar vuestra saña,
yo amo à Rosa.
Luis. Vive el Cielo
que el sufrimiento me falta
viendo la necia disculpa
con que quiere vuestra audacia
alucinarme, y asi
daros quiero con la espada
el castigo y escarmiento.
Lesm. La verdad solo os propala
mi lengua.
Luis. Venid conmigo.
Lesm. Yo no voy.
Luis. Sabrá mi rabia *quere llevarlo.*
sacaros de aqui.
Lesm. Señor,
suspended la sanguinaria
intrepidez.
Luis. Acabad.
Sale Jac. Don Luis?
Luis. Ingrata!
Jac. Qué es esto? qué hacis, Don Lesmes?
Lesm. Soy inanimada estatua.
Luis. Esto es, fiera, no poder
sufrir ya mi tolerancia
tus cautelosas traiciones;
y pues no puedo en tí, falsa,
tomar la satisfaccion,
tomarla mi zelos tratan,
en quien por ser mas dichoso
todos mis tormentos causa.
Jac. Aunque pudiera mostrarme
ofendida, y agravida
con justa causa, Don Luis,
al mirar quan poco, ò nada,
mis cariñosas ofensas
en tu concepto adelantan,
no he de hacerlo; que atendiendo
mas á tus desconfianzas
que á mis sentimientos, quiero
dejarlas aseguradas
primero, para que luego
ellos con mas razon salgan
pidiendo satisfacciones bastardas.
En este supuesto, pues,
por que veas quan errada
tu misma imaginacion
traidoramente te engaña,
delante del mismo que
todos tus tormentos causa,
(como has dicho) á darte buelvo
la fé, la mano, y palabra
de esposa, que tantas veces
te he dado con finas ansias:
mira, pues, si dudar puedes
de mi amor, y mi constancia,
y si tengo mas que hacer
para volver por mi fama.
Lesm. Elegantisimamente:
esa infusa perspicacia
es dignisima de elogios,
è inmortales alabanzas.
Luis. Jacinta:: La confusion
y la alegria, embarazan
mis voces. *Sale Ros.*
Jac. Ay Rosa!
Ros. Ya
pues que Don Lesmes se halla
aqui me impongo de que
á las sospechas pasadas
habrá buelto Don Luis;
mas yo quiero remediarlas
con asegurarle que
Don Lesmes viene á esta casa
porque ámi me tiene amor.
Lesm. Con tal superabundancia
que puedo ser prototipo
de quantos rendidos aman.
Jac. Qué respondes?
Luis. Qué te puedo
responder, Jacinta amada,
con tan claro desengaño?
Solo hechandome á tus plantas
merecer puede perdones
la culpa de que dudara
de tu fino afecto; y pues
ya halló el desengaño el alma
que apetecia, al instante
á pedir tu mano blanca
voy á tu padre, que en ella
mis venturas se afianzan.

Ros. Yo, Don Lesmes, os confieso
que me hallo tan obligada
(esto me puede importar) *ap.*
de vuestra fineza rara,
que os doy palabra de ser
vuestra esposa.
Lesm. O luces altas
del firmamento! Seré,
si mi amor tal dicha alcanza,
el mas felice mortal
de la esferica morada.
Dame la mano.
Ros. Primero
es precisa circunstancia
que le deis parte á Don Felix;
que él conoce en Salamanca
mis parientes, é informaros
puede que no hay gran distancia
de mi familia á la vuestra;
y encargarle de que él vaya
á dar noticia á su Padre
que al fin estoy en su casa,
y esta atencion es devida;
pues si uno, y otro se hallanan
(que si harán) luego soy vuestra.
Lesm. Las ligerisimas alas
de mi deseo, en volante
curso rapido, la marcha
emprenderán: vos me hareis
la especialisima gracia
de ser padrino.
Luis. Gustoso
mi afecto serviros trata.
Lesm. Cupidillo ciego, en brebe
espero vencer tu aljaba. *vas.*
Jac. Ya ves quan injustamente
tus recelos me injuriavan.
Luis. Sea, Jacinta, disculpa
de mi culpa, la ignorancia.
Ros. Ya no es tiempo de eso, y mas
quando viene acia esta sala
vuestro padre; retiraos
que puede ser de importancia
que no entienda que sabeis
lo que ha de tratarse.
Jac. En nada
te replico: ay Don Luis,
quanto me cuestas! *vas.*
Luis Mis ansias,
en lo que paso por tí
si no te exceden, te igualan.

Sale Ciriaco vestido de gala con peluca grande.

Cir. Quien sois, Señor? y que hacias
tú aquí?
Ros. Preguntando estaba
por vos, el Señor, y yo
le decia que esperara
un instante.
Cir. Qué teneis
que mandarme?
Luis. Una demanda
traigo, Señor.
Cir. Perdonadme:
no me veis que estoy de gala?
Oy no puede ser, estoy
muy ocupado: mañana
me podeis hablar.
Ros. Ahora *á él ap.*
habeis de oirle.
Cir. Pero...
Ros. Vaya,
este es mi gusto.
Cir. Ay Rosita!
Diga V. sin pataratas
lo que quiere; estás contenta?
Ros. Asi vá bien.
Luis. Pues mi instancia
solo es venir à pediros...
Cir. Dile que no tengo.
Ros. Pausa,
hasta que acabe.
Luis. Me deis...
Cir. Lo escuchas?
Ros. Tened templanza
Cir. Sino tengo un quarto.
Ros. Dale.
Luis. Pues mi corazon la ama,
à Doña Jacinta:::
Ros. Veis?
Luis. Por esposa: no me faltan
(sino para merecerla)
mayorazgo y circunstancias
con que servirla.
Cir. De modo
que asuntos de esta importancia

es fuerza reflexionarlos.
Rose, no quiero casarla. *ap. à ella.*
Ros. Ahora salimos con eso!
Cir. Dadme lugar que lo haga
que yo os daré la respuesta.
Ros. No teneis que dilatarla
decidle que si.
Luis. Mas sepa...
Cir. No quiero.
Luis. Si mi esperanza...
Ros. Pues tampoco yo me caso
con vos.
Cir. Buena pampringada
tenemos!
Luis. De vuestro agrado
puedo tener confianza?
Cir. Yo...
Ros. No teneis que dudar.
Cir. Hableré con la muchacha,
y si ella quiere... *mirando à Rosa.*
Ros. Brabo.
Cir. La boda está efectuada.
Ros. Y la nuestra lo será.
Cir. Quieres mas Rosa?
Luis. Las gracias
por favor tan grande, os rinde
mi gratitud, que obligada
siempre, Señor, será vuestra.
Cir. Yo os estimo expresion tanta;
y en prueva de que yá os trato
como à hijo de esta casa,
venid luego que anochezca,
que vienen visitas varias
á darle la bien venida
á mi hijo, y preparada
una literal contienda
tenemos para que haga
patente á todos, lo mucho
que adelantó en Salamanca.
Luis. A recibir vuestras honrras
vendré, Señor.
Cir. No hagais falta:
á Dios, hijo.
Luis. Padre á Dios;
desde oy, Jacinta, se acaban,
para que empiecen los gustos,
los tormentos, y las ansias. *vas.*
Cir. Vaya, Rosa, explicame
por qué estás tan empeñada
en que se case este hombre.
Ros. Si V. á mi me estimára...
Pero ya veo... *como que llora.*
Cir. Esta es otra:
pues tú, Tortolita amada,
dudas que te quiero?
Ros. Ya;
y la boda repugnavais
de vuestra hija.
Cir. Pues qué tiene
que vér, dí, su boda, para
nuestro cariño?
Ros. Porque
una vez que esté casada,
ese inconveniente hay menos
para que pongais en planta
nuestro matrimonio; pues
si casada no se hallára
era fuerza se opusiese;
que este nombre de Madrastra
es á las hijas odioso;
y ya casada, se hallana
el mayor escollo; que
los dos hijos no embarazan,
que el uno es joven, y el otro,
como quien dice mañana
se bolverá á sus estudios;
con que cuerda, y abisada
con este fin me empeñé
que la boda se otorgára:
y como os quiero... (en mi vida
pensé decir tal palabra)
voto vá... *demostrando rubor.*
Cir. No te avergüenzes,
y prosigue lo que falta.
Ros. Pretendia...
Cir. Pobrecita!
Ros. Todo se facilitára
porque dexase mi mano
vuestras fatigas premiadas.
Este fué mi fin.
Cir. Confieso,
Rosa mia, mi ignorancia:
Bendita seas mil veces,
pues te encuentras adornada
de tal Ingenio! A Jacinta
al instante he de casarla,

pa-

paraque luego nosotros
con la conyugal lazada
nos liguemos ; pero en tanto
me dá (dexa pataratas)
la mano de esposa, Rosa.
Ros. Eso à su tiempo.
Cir. Me encajas
siempre à su tiempo.
Ros. Debeis
por vuestra, Señor, contarla;
mas por verba de futuro.
Cir. Dexa que llegue à agarrarla
de presente.
vá à agarrarla la mano y ella la retira haciendo que le compone la peluca.
Ros. Ay que este rizo
se cae.
Cir. Dexa que se caiga
la casa ; y tu mano...
Ros. Esta
solo para V. se guarda.
Cir. Ah picarilla!
Ros. Seré
vuestra esposa.
Cir. Eso me basta
por ahora. A Dios siempre amado
objeto donde descansa
mi deseo.
Ros. En vos, el mio
tan solamente se para.
Cir. Ya no temo, infiel fortuna,
el curso de tu inconstancia. *vas.*
Ros. Qué ageno estás, de que es
todo ficcion, y falacia,
para conseguir que Felix
me cumpla asi la palabra
que antes me ha dado de esposo!
Fortuna, mi intento ampara. *vas.*
Sale Lucas enfadado, rompiendo unas papeletas de números.
Luc. Mal haya la Loteria
amen, y tambien mal haya
el maldito Don Leandro,
que me obligó à que jugára
sus numeros, afirmando
que era preciso sin falta
que saliesen, y yo tonto,
salvage, de sus palabras
engañado, me he perdido,
ni un numero (qué desgracia!)
he acertado, me he perdido
para siempre.
Sale Leand. Qué ignorancia
la mia! sobre que el terno
era imposible faltára.
Luc. Señor, la hemos hecho buena.
Leand. El terno seguro estava,
en la cabula, mas yo...
Luc. Maldita sea tu casta.
Leand. No he sabido conocerlo.
Luc. Esas disculpas son vanas;
lo mismo de Loterias
entendeis, que yo de albardas.
Leand. Si no puse el diez y seis,
quando en él solo estrivava
acertar el terno; mira
la cabula.
Luc. Ni mirarla
quiero, pues solo pretendo
que pues V. es la causa
de mi perdicion, me dé
con que poder remediarla,
y recobré mis ebillas,
pues las he empeñado para
poner los numeros que
me dixo V.
Leand. Ni una blanca
tengo, Lucas; pero mira
empeña al punto otra alhaja,
ó vendela, que te ofrezco
que te he de llenar de plata
en la otra extraccion; verás
que numeros: me cortára
aquesta mano, si el terno
no saliera.
Luc. Virgen Santa
que ha perdido la chaveta!
Leand. Mas qué mis ojos reparan!
numeros! Feliz encuentro! *los alza.*
Esta es fortuna estremada,
anuncio es de mi ventura;
voy al punto sin tardanza
à formar mi juego, con ellos.
Luc. Este hombre desbarra pues

pues no conoce que son
los que de jugar acabe:
dexad eso, y prevenios
que es fuerza viniendo vayan
ya las visitas.
Leand. Bien dices;
contaré con vigilancia
quantas personas están,
las sillas que hay en la sala,
y los pasos de aqui allá,
y tengo el terno sin falta. *vas.*
Luc. De qualquier cosa compone
el terno; poco le falta:
segun veo, para que
le metan en una jaula.
El es un tronera.
Sale Doña Isab. Lucas?
Luc. Que mandais?
Isab. Fortuna infausta,
suspende el curso al rigor
infiel, con que me mal tratas!
Ves à buscar à tu amo,
y dile venga à esta sala
que tengo que hablarle.
Luc. Voy:
mas despues veré con maña
donde me puedo esconder
para atisbar quanto pasa
en la funcion; soy curioso;
tampoco tengo otra falta. *vas.*
Isab. Infausta estrella mia!
que contra mi te muestras declarada
quando ha del ser el dia
que tu fiereza airada
se canse de mirarme desgraciada.
Qué triunfo à lograr llegas
en hacerme morir à dolor tanto?
porque cruel me niegas
alivio en el quebranto?
que el corazon demuestra en tierno
llanto.
Quien, Felix, me digera
quando con expresiones me alagabas,
tu traicion lisongera,
qué injusta me burlavas,
y que à hacerme infeliz solo aspiravas!
oh Sinon engañoso!
origen de mi pena, y sentimiento!
tu eres Causa aleboso
de quanto lloro y siento,
y de que eterno sea mi sentimiento.
Sale Fel. Oh que perezosamente
muevo la timida planta?
Diciendome, Isabél mia,
Lucas, que tú me llamavas,
vengo à ver...
Isab. Perdona, Felix,
si algun disgusto te causa
precisarte à que me veas.
Fel. Pues como piensas...
Isab. Aguarda,
que nos hará falta el tiempo,
si inutilmente se gasta,
y escuchame atento, si
hablar me dexan mis ansias.
Bien conocerás que estando,
Felix fuera de mi casa,
no es decente à mi decoro,
á mi pundonor y fama,
asistir al lado tuyo,
quando véo que dilatas
cumplir tu palabra, en fé
de la qual puede ofuscada
determinarme à seguirte
en la justa confianza
que dexase el matrimonio
mi ligereza borrada.
Por otra parte, mi vida
y la tuya, amenazadas
están por instantes, pues
si à ver mi hermano alcanza
que en su casa estoy, seremos,
al impuso de su saña,
miseros tristes fracmentos
del rigor de su venganza.
En este supuesto, Felix,
me encuentro determinada
à meterme en un convento
que no tan solo de guarda
me sirva, sino tambien
de senda proporcionada,
que me guie el desengaño,
y me aparte de la infausta
tragedia infeliz, à qua
falso el mundo me llamaba.
Ya, Felix, resuelta estoy,

y

y antes que pase mañana
me verás executarlo:
solo te pido postrada
te acuerdes alguna vez
de una infeliz que se aparta
por tí de hermano, y parientes,
mundo, fausto, pompas, galas,
y en una estrecha clausura
penitente y solitaria
vá á encerrarse para siempre;
y con heroica constancia,
porque te quiso, en la vida
vá á mirarse sepultada,

Fel. Detente, Isabel.
Isab. Ya, Felix,
es en vano.
Fel. Mas repara...
Isab. No me detengas.
Fel. Escucha;
que para despues hagas
tu voluntad, nada obsta.
Isab. Pues di.
Sale Lesm. Diligencia exacta
he aplicado fervoroso,
porque me proporcionára
dichosisimo el acaso
el hallaros.
Fel. Si alcazára
(que á tan mal tiempo viniese!)
á saber que me buscavais,
yo lo hiciera, por saber
lo que vuestra voz me manda.
Lesm. Un recondido secreto
mostraros, que el pecho guarda.
Isab. Pues yo, amigo, me retiro,
que la platica empezada
acabarémos despues:
Yo bolveré.
Fel. Ved que aguarda
impaciente mi cuidado.
Isab. Quedad con Dios.
Lesm. El os vaya
guardando perennemente.
Isab. Dadme, Cielos, Tolerancia
en tanto tropel de males
que rigorosos me asaltan. *vas.*
Fel. Ved, pues ya quedamos solos,
que me mandais.
Lesm. Que empleada
la amplisima proteccion
vuestra en favor de mi causa,
de una dolencia me libre
que civilmente me mata.
Fel. Como?
Lesm. Veré si hay alguno
que oir pueda la reservada
materia que á tratar vengo.

Vá poco á poco y mira por el bastidor de la derecha, y en tanto dice Felix.

Fel. Si Isabel efectuára
lo que me ha propuesto, así
pudiera yo mi palabra
cumplir á Rosa, supuesto
que para hacerlo me llaman
cariño y obligacion
que á voces confiesa el alma.
Lesm. Desierto está todo.
Fel. Pues
explicadme vuestra instancia.
Lesm. El trabieso cupidillo
acertandome su aljaba,
el ardientisimo fuego
que sin consumir abrasa
introdujo el corazon
siendo esta causa la fragua
á donde se forjó el rayo
impio, que me traspasa.
Fel. Qué decís?
Lesm. Y el medio solo
de redimir mi desgracia,
es...
Fel. Decid.
Lesm. Que prepareis
con venebolas entrañas
para un dichoso himeneo
las fieles antorchas claras:
pues hablando al genitor
vuestro, sin duda lográra...
Fel. Ya, Señor, os he entendido:
vos pretendeis á mi hermana
para vuestra esposa.
Lesm. No
ciertamente: la que arrastra
mi candidisimo pecho
con la cadena que labra
su celeberrimo ingenio,

su sutilísima gracia,
su nobilísimo trato,
è imponderable fragancia,
es Rosa.
Fel. Quién decis? *Lesm.* Rosa.
Fel. Qué escucho! todos te aman *ap.*
Rosa, y yo solo contigo
soy ingrato! soberanas
bondades, halle yo el medio
de salir de dudas tantas. *vas.*
Lesm. Qué respuesta tan sucinta!
qué politica enseñanza
el Escolastico tiene!
¿Si acaso tambien se halla
enamorado de Rosa,
y al oir que yo la amaba
iracundisimos celos
toda su colera exaltan?
Sale Isab. A ver si ha quedado solo
Felix... Pero de aqui falta.
Sabeis donde está Don Felix?
Lesm. En fuga precipitada
celoso salió de aqui.
Isab. Celoso?
Lesm. Si, qué os espanta?
él à Rosa quiere.
Isab. Ay Cielos! *se turva.*
Lesm. Y yo que fiel aspirava
ser su conjunta persona,
quise darle parte, para
que hablase à su Padre, y él
asi que lo oyó, con raras
muestras de corage, y celos,
con palabras muy pesadas
me respondió: estoy rabioso.
usando conmigo varias
inauditas groserias.
Isab. Cielos, mucho me declara
este acaso! Ingrato Felix,
tu perfidia será tanta?
Pero qué lo dudo, quando
desde que entraste en tu casa,
à mi pesar, advertí
tu estrañeza y tu mudanza!
Mas no has de lograr tu intento,
que sobervia, è irritada,
haré que esta casa sea
nueva troya que à las llamas
de mis celos vengativos
en viles pavesas caiga.
Don Lesmes?
Lesm. Qué me mandais?
Isab. Aliente la desmayada
esperanza vuestra, que
con empeño y eficacia
he de lograr que Don Felix
se case con otra Dama,
y no consiga de Rosa
el favor à que anhelava
Lesm. Qué articula V.?
Isab. Venid
porque esta noche en la sala
con admiracion de todos
vereis cosas bien estrañas
Falso amante! Bien en breve
espero quedar vengada.
Lesm. Qué de estúpedos deliquos
superlativos me asaltan! *vans.*
Salon largo decentemente adornado, y varias sillas: salen Don Ciriaco, Doña Jacinta, Don Felix, Don Luis y algunos hombres y mugeres con la decencia debida, como combidados, incorporandose Doña Isabel y Don Lesmes: Agustin, y Mateo saldrán para arrimar las sillas.
Cir. Vaya, Señores, ocupen
los asientos prevenidos.
Señor Don Luis, junto à mi
vamos, y demos principio
à un buen rato.
Se sientan las mugeres en medio: al lado izquierdo Don Lesmes: Isabel, y Don Felix: al derecho, Don Ciriaco, y Don Luis; y los combidados al frente; y sale por la derecha Leandro, deteniendose al bastidor.
Leand. Once personas:
el once es numero fixo,
quince sillas: excelente
el quince, y el treinta y cinco
que son los pasos que he dado
hasta llegar à este sitio.
Ya tengo el terno.
Cir. Señores,
porque vean al mi hijo

adelantó en sus estudios,
ha de haver aqui un ratito
de argumento. *Comb.* Viva.
Isab. Infiel,
como súfres el martirio
de estar sin tu Rosa?
Fel. Ay Cielos!
perdido soy!
Cir. Suspendidos
tienes à todos; qué aguardas?
Fel. Ay de mi! Qué en vano animo *ap.*
Por complacer à mi Padre,
Señores, será preciso
molestaros; yo llamarme
podré feliz, si consigo
que los vuestros iluminen
el corto talento mio.
Ay triste. *Cir.* Donde está Rosa?
Haced que venga al proviso.
Leand. Yo iré por ella. *se levanta.*
Cir. No irás. *le detiene.*
Leand. Pero Padre...
Cir. Pero hijo;
vé tú Mateò.
Mat. Alla voy. *vas.*
Fel. Que repareis os suplico,
que una criada no deve
en concurso tan lucido
tener lugar.
Cir. Ella puede
por su talento y su juicio
tenerle en qualquiera parte.
Jac. A haverla tu conocido,
hermano, tal no dirias.
Leand. Yo por mi parte te afirmo
que en punto de Loteria
lo que sueña es un prodigio.
Luis. Sus buenas prendas merecen
lugar, aun mucho mas digno:
Señor Don Felix, creedlo.
Sale Lucas de debajo de una mesa que habrá y la dexa caer.
Luc. Y todo quanto se ha dicho
es la verdad, porque Rosa
es mucha muger.
Cir. Pollino,
que haces tú aqui? marcha fuera.
Luc. ya me voy.
Don Ciriaco amenaza à Lucas y al huir este tropieza con Don Lesmes y cae.
Lesm. Famulo impio
has ajado mi caracter. *à Lucas.*
Cir. Perdonad: pues; has oido *à Fel.*
que en favor de Rosa todos
han hablado?
Isab. Cruel destino!
todo el mundo contra mi
se conjura.
Fel. En qué conflicto
me encuentro!
Sale Ros. A ver que mandais
vengo, Señor.
Cir. Te he elegido
para que arguyas con Felix.
Ros. Y Don Enrique su amigo
no lo hará mejor? *con falsedad.*
Isab. En siendo *lo mismo.*
tiempo, pondré un silogismo
que no podrá rebatir.
Ros. Pero no llegará al mio
que he de llevarme la palma.
Isab. Yo lo dudo.
Ros. Y yo lo afirmo.
Cir. Sientate pues.
Leand. Junto à mi.
Ros. Gracias, Señor. *Cir.* Necesito
yo esta silla: sientate
en la mia.
Se sienta Rosa en la silla que está junto à Leandro: levantase Don Ciriaco y quita à Leandro; se sienta él en ella y Leandro en la que él dexó.
Leand. Señor...
Cir Chito.
Empieza Felix. *Fel.* Pacencia.
Isab. Mucho haré si me reprimo.
Fel. Qualquiera de los presentes
propongame de improviso
algun argumento. *Cir.* Rosa
empieze. *Ros.* Es no merecido
honor; pero yo obediente
à lo que mandais me rindo.
Señor Don Felix, V.
se dará por complacido
con que le proponga un tesis
legal?

Fel. Apenas respiro!
propon lo que quieras.
Isab. Cielos,
vuestro favor necesito.
Ros. Pues à fin que la cuestion,
discreto Auditorio mio,
sea mas intelegible,
lo mas de ella determino
qne en nuestra nativa lengua
sea; y à todos suplico
oigan; que este es mi argumento.
Tod. Todos atentos oimos.
Ros. Si aquel que promete la
fè de Esposo (à vos os digo)
à Felix con ainco.
à una doncella, obligado
está por caso preciso
à que se case con ella
sin que pueda resistirlo;
pues *ita habetur extoto titulo de nuptia*, digo:
Ticio prometió palabra
de esposo à Lucrecia, es fixo;
Ergo Ticio sin remedio
debe càsar al proviso
con Lucrecia.
Fel. Su intencion *ap.*
claramente he comprendido,
mas disimular es fuerza.
Que el hombre que ha prometido
à una Doncella palabra
de esposo (no sé que digo)
está obligado à casarse
con ella, como haveis dicho,
no puede provarse: asin-
nego mayorem: Ticio
ha prometido casárse
à Lucrecia, *transeant minor*;
sed qua Ticio, con Lucrecia
debe casar como he dicho,
nego consequentiam.
Ros. Provo
mayorem: Asi me explico:
escuchadme: *Nuptias non concubitu* (esto es fixo)
sed consensus facit: bien.
Sed sic est, que Ticio, es visto
el consentimiento puso
en la promesa que hizo
de desposar con Lucrecia.
Ergo Ticio sin advitrio
con Lucrecia casar debe
precisamente. *Fel.* Distingo
mayorem: did el conceso
solemne (si es que lo ha havido)
y legal, yo concedo;
mas que le obligue à cumplirlo
el consenso verbal, nego.
Ros. Yo lograré mis designios. *ap.*
Oid: contra *distinctionem*
mayores (qué fementido!)
provo *consequentiam*. La
promision verbal, amigo,
promiscua que huvo entre el hombre
y la muger, es sabido
que le obliga de presente:
sed sic est, que entre Ticio
y entre Lucrecia se vé
(como manifiesto ha sido)
que hay fisica promision
premiscua; ergo preciso
es que Ticio sin remedio
se case sin resistirlo
con Lucrecia, *Fel.* Yo no sé
que responder: cruel destino!
Que la promision velbal
promiscua...
Cir. Basta ya, hijo,
y acabesa el argumento.
Isab. Parece que Rosa quiso
abogar por mi razon.
Cir. Rosa, bien ha comprendido
hasta donde tu argumento
se estiende; muy bien has dicho
porque el hombre de honor deve
cumplir lo que ha prometido,
y mayormente en materia
de matrimonio; yo mismo
el exemplo quiero dar,
y delante de mis hijos
y todos estos Señores
de quienes favor recivo
supuesto que tu argumento
claramente habló conmigo
no por verba de futuro;
pero con mejor designio

sé

sé por verba de presente
supuesto que te he ofrecido
contigo casarme, dame
la mano.

Fel. Cruel conflicto· *se altera.*

Lesm. Mal se unirán los nevados
cabellos que en vos registro
con la juventud lozana
de tal objeto.

Cir. Eso, amigo,
dejelo V. por mi cuenta
. pues de la de V. no ha sido.

Jac. Rara novedad!

Isab. De Rosa
yo recelé sin motivo.

Cir. Qué respondes?

Ros. Mi obediencia:::
Pero qué esto que miro?
Felix muda de color.

Leand. Se salió con su capricho
mi padre, y yo calabazas.

Luis. Quien tal cosa huviera dicho!

Ros. Qué hará el vil?

Fel. Y que Isabel *ap.*
se halle aqui!

Cir. Señores mios,
Vs. la bondad tengan
de servirme de testigos
pues ante todos, con Rosa
desposarme determino.

Ros. Felix fluctua.

Cir. Tu mano
me dá, Rosa. *Fel.* Que martirio!

Ros. Esta es, Señor.

Al tiempo de darse las manos siempre Rosaymia á Felix y este lo impide.

Fel. Tened, Padre,
porque fuera en mi delito
si lo permitiese. *Cir.* Cómo?
Pues tu quieres impedirlo?

Isab. Qué es esto, Cielos! *Fel.* V.
no puede ni debe, (es fixo)
casarse con Rosa (ay Dios!)
por reservados motivos,
que me es presido callarlos.

Ros. Pues obligadle à decirlos;
porque pueden maliciar
todos quantos le han oido,
contra mi honor, al mirar
quanto incluye lo que ha dicho
de misterioso.

Isab. Si, Felix,
(de confusa aun no respiro)
debeis aclarar à todos
la causa que os ha movido
à tal accion. *Fel.* Esto mas!

Cir. Habla pues.

Leand. Hermano dilo.

Jac. Explicate, Felix.

Luis. Es
hacerlo empeño preciso.

Lesm. Desterrad ambiguedades.

Ros. Veis como está convencido
de falsario?

Cir. Si estás loco,
que te sangren al proviso
y te aliviarás: Rosita,
no atiendas à su delirio.
Dame la mano.

Ros. Aqui está.

Fel. Yo no puedo consentirlo.

Cir. Todavia? Por qué causa?

Fel. Quereis que lo diga? *Cir.* Dilo.

Fel. Pues es porque en Salamanca
antes que vos (esto es fixo)
dí á Rosa palabra, y mano
Hablar es forzoso
porque antes que vos, os digo
que palabra y mano de
esposo, como publico,
di yo á Rosa en Salamanca.

Ros. Ya logre el intento mio. *ap.*

Cir. Pues con buena fresca sales!

Isab. Y es de hombre bien nacido
proceder indignamente?
De mi enojo vengativo
no tiemblas quando mi fama
por tí vulnerada miro?
No te casarás con Rosa.

Cir. Cielos, otro laberinto!
Pues qué, à alguna hermana vuestra
tambien palabra ha ofrecido
de esposo?

Isab. Como à mi hermana?
A mi me la dió el indigno
y conmigo à de casarse.

Cir.

Cir. Hombre, has perdido el juicio?
boda entre dos hombres? Cielos
à donde estoy yo metido?
Isab. No soy lo que presumis,
pues ya es forzoso deciros
soy Doña Isabel de Lara,
que engañada de este impio
he abandonado mi casa,
y en este trage le sigo,
confiada en la palabra
que de Esposo me ha ofrecido.
Cir. Con que à dos, palabra has dado?
Leand. Pues si das en el capricho
y se la dás á otra, Felix,
ya tenias terno fixo.
Jac. y Luis. Que confusion!
Lesm. Qué insolencia!
Cir. Antes saber es preciso
la que mas derecho tiene
de las dos. *Fel.* Padre...
Cir. Clarito.
Fel. Fuerza es decir que con Rosa
mas empeñado me miro;
mas temiendo disgustaros,
como noble no ha nacido:
Cir. Muy buena salida? Eso
debieras haberlo visto
al contraer el empeño;
mas ya en este estado hijo,
cumplir con Dios es primero,
que este es el recto camino
para la felicidad
de los dos un desatino
fuera preferir al mundo
olvidando inadvertidos
la virtud: has de casarte
con Rosa, mañana mismo.
Pero de aquesta Señora
qué harémos?
Isab. Ya yo he elegido
desengañada del mundo
vivir sola en el retiro
de un Claustro; y puesto que á Felix
di parte de mi designio,
que todos contribuyais
á tan justo fin os pido.
Lesm. Esa accion, nos preconiza
que estais llena de heroismo.
Tod. Es cuerda resolucion.
Fel. Y contad para serviros
con quanto valgo *Isab.* De nada
carezco, pues cuento mios
seis mil ducados de dote. *se acava.*
Leand. Pues yo con ese partido
la tomára, pues tenia
para jugar á mi advitrio
quatro o cinco Loterias.
Ros. Mis deseos se han cumplido
Fel. Que perdones mis errores,
Rosa mia, te suplico.
Ros. Qué importa que tu mé ofendas,
Felix, si siempre te estimo?
Cir. Pues á Don Luis que se case
con Jacinta he prometido,
las dos bodas han de hacerse
mañana, siendo padrino
yo de las dos muy gustoso;
y todos á un tiempo mismo
celebremos las bondades
con que los Cielos benignos
siempre á nuestro bien atienden.
Fel. Vamos, para que sumisos
nuestros votos reberencien
sus arcanos escondidos.
Tod. Procurando venerarles
sin pretender inquirirlos.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer: Vendese en su Libreria administrada por Juan Sellent.